
Jóvenes en el medio rural:

Relaciones sociales y expectativas de futuro en la comarca de La Litera (Huesca)

Carmen Capdevila Murillo
Tutor: Alberto Martín Pérez
Grado de Sociología
Facultat d'Economia i Empresa, Universitat de Barcelona
2017

Resumen:

¿Tiene sentido hablar de la juventud rural en una era globalizada? A través de la entrevista en profundidad a veintidós jóvenes, este trabajo busca describir las características de la juventud que crece y desarrolla su vida en un medio rural cada vez más global, concretamente el caso de la comarca de la Litera en Huesca. El estudio se centra en las expectativas futuras en términos de oportunidades laborales, los tipos de relaciones que establecen con sus amigos, su familia y los demás habitantes del pueblo y la valoración que hacen los jóvenes actuales de la vida en su pueblo. Para estos jóvenes su vida está marcada por la decisión de ir a una ciudad a vivir y la decisión de volver o no al pueblo después. Además, se incorpora la perspectiva de género para visualizar las diferencias existentes entre ser hombre o mujer en el medio rural.

Palabras clave:

Juventud rural, expectativas laborales juveniles, mujer rural, ruralidad, relaciones sociales.

Abstract

Can we talk about rural youth in a globalized world? The aim of this study is describing the main characteristics of young people who grow up in rural areas, concretely in the region of La Litera (Huesca) through analysing twenty-two in-depth interviews. It is focused on their future expectations in terms of work opportunities and the type of social bonds they develop with relatives, friends and other neighbours. These young people is marked by the decision of going to study in a city or not and, afterwards, the decision of coming back or staying there. Moreover, it is taken into account gender perspective in order to visualize the existent differences among women and men in rural spaces.

Key concepts:

Rural youth, labour expectations in youth people, rural women, rurality, social relationships.

ÍNDICE

Agradecimientos

1.	Introducción	5
1.1	Breve contextualización del caso de estudio	6
1.2	Metodología	7
2.	Marco teórico.....	9
3.	Valoración de la vida en el medio rural	16
4.	Expectativas laborales.....	21
5.	Relaciones sociales de los jóvenes rurales.....	26
5.1	Relaciones familiares	26
5.2	Relaciones sentimentales	28
5.3	Relaciones de amistad	31
5.4	Relación con los vecinos.	33
6.	Roles de género e invisibilización de la diferencia	35
7.	Conclusiones	38
8.	Bibliografía	41

Agradecimientos

En primer lugar agradecer al *Centro de Estudios Literanos/Centre d'Estudis Llitererans (CELLIT)* por la beca de investigación al proyecto “La juventud de la Litera: expectativas de futuro y relaciones sociales”. Agradezco la confianza depositada en mí y haberme asesorado en los rasgos característicos de la comarca de La Litera, que no podía obviar en la realización del trabajo.

También destacar la ayuda de Julián Morillo, técnico de Fomento y Desarrollo del municipio de Binéfar, por la predisposición a colaborar y facilitarme en todo momento la búsqueda de estadísticas, casi inexistentes en municipios de poca población.

Asimismo, agradecer a todos los jóvenes que aceptaron ser entrevistados, aportando tiempo e información sobre su vida, expectativas y preocupaciones, lo que ha permitido que este trabajo sea una realidad.

Por último, dar las gracias a mi tutor Alberto Martín, por la dedicación, apoyo, motivación y confianza mostrados a lo largo de estos meses y que me ha guiado en la investigación y ha apostado por sacar lo mejor de mí.

1. Introducción

Hoy en día, las personas se ven empujadas a construir su propia biografía bajo unas condiciones estructurales marcadas por la desinstitucionalización de los modos de vida, la flexibilidad y la incerteza sobre el futuro (Beck, 1992). En este contexto, las decisiones que tomen los jóvenes, tanto personales como profesionales, se verán influidas por un entramado de múltiples factores. El desarrollo vital de cada uno se individualiza cada vez más, aumentando la heterogeneidad de experiencias de vida, a la vez que se produce una homogeneización de gustos y modos de vida (Mortimer et al., 2002).

Asimismo, los nuevos retos medioambientales y la continua pérdida de población de las zonas rurales empujan a pensar un nuevo modelo de desarrollo rural de carácter multidisciplinar. Abordar los desequilibrios territoriales y repensar la nueva función que tiene el mundo rural en la sociedad occidental europea es fundamental para poder articular una respuesta efectiva para esos problemas.

Por estas razones, se hace relevante conocer cuáles son las expectativas de futuro de los jóvenes que viven en esas áreas y saber si podemos hablar de “juventud rural” como una categoría sociológica significativa en la era global. ¿Cuáles son las características básicas de los jóvenes que viven en el medio rural? es la pregunta que guía el estudio. Son jóvenes que han crecido y desarrollado su vida en el medio rural pero que han podido tener acceso a las múltiples posibilidades que la globalización y la sociedad de la comunicación e información permiten. No se trata de un colectivo homogéneo y diferenciado de la juventud urbana sino que sus gustos y expectativas son muy similares a las de cualquier joven de la ciudad debido a las fuertes tendencias homogeneizadoras actuales, aunque sus condiciones de partida sean distintas (Díaz Méndez, 2005). Muchos de los jóvenes rurales actuales se debaten entre el quedarse o el irse fuera de su pueblo, influidos por la asociación que históricamente se ha hecho entre ciudad con modernidad y por las escasas posibilidades laborales que ofrece este medio.

Entre las condiciones que determinan las decisiones sobre el futuro de los jóvenes de cualquier lugar, están las expectativas de futuro en términos laborales y las posibilidades de realización personal. En ello, está explícito el peso que los jóvenes dan al trabajo y a sus relaciones sociales (amistad, pareja, familia...) En este trabajo se analiza el modo en que la juventud de la comarca de La Litera/La Llitera (Huesca) vive y concibe su futuro (en relación a su futuro profesional y sus relaciones familiares y sentimentales). Además, a todo ello hay que aplicarle la perspectiva de género y focalizar cuáles son las percepciones de las mujeres jóvenes rurales, que tradicionalmente han sido un colectivo invisibilizado y relegado al

ámbito doméstico y reproductivo a través de las prácticas cotidianas del día a día (Calatrava, 2002).

Por tanto, este estudio tiene cuatro objetivos principales:

- Saber cómo valoran los jóvenes la vida en el pueblo y qué elementos señalan como determinantes en su decisión de quedarse o no.
- Conocer cómo se configuran las expectativas en torno al trabajo de los jóvenes, específicamente cómo perciben las oportunidades de futuro que su pueblo les ofrece, la posibilidad de conciliar y los factores que influyen en la búsqueda.
- Describir el tipo de relaciones sociales que establecen los jóvenes en el pueblo: con la familia, los amigos, la pareja y con los demás vecinos del pueblo.
- Analizar la situación de las jóvenes rurales y buscar las características propias de este colectivo.

1. 1 Breve contextualización del caso de estudio

La comarca de La Litera/Llitera se sitúa en la parte occidental de la comunidad autónoma de Aragón, formando parte de la provincia de Huesca y siendo colindante por el este con la provincia de Lleida. La comarca cuenta con una población de 18.516 habitantes distribuidos en catorce municipios, con una densidad poblacional

de 25,23 h/km² lo que permite catalogar la zona como rural¹. La distribución de la población en la comarca presenta fuertes desequilibrios, siendo la capital administrativa (Binéfar) el municipio que aglutina casi la mitad de la población de la comarca (9.439 habitantes), seguido de la capital histórica y cultural Tamarite de Litera con 3.538 habitantes.

Encontramos también una diferencia marcada entre la zona alta de la comarca y la zona baja que englobaría las dos capitales de comarca y otros municipios con una actividad económica dinámica como Altorricón. Esta desigualdad se inicia con la implantación de zonas de regadío en la

1 Mapa de los municipios que conforman la comarca de La Litera/Llitera (Huesca).



¹ Según la Ley para el Desarrollo sostenible del Medio rural (Ley 45/2007) se entiende medio rural como espacio geográfico formado por un conjunto de municipios con una población inferior a 30.000 habitantes y una densidad inferior a 100 habitantes por km². Asimismo, determina como "Municipio rural de pequeño tamaño" el que posea una población inferior a 5.000 habitantes y esté integrado en el medio rural.

zona baja de la comarca, que permitió el desarrollo social y económico y provocó una migración interna del norte al sur, en perjuicio de los municipios situados al norte. La economía de la zona baja se caracteriza por su tradición agrícola y un importante sector ganadero reconocido a nivel nacional. Para hacernos una idea, Binéfar marca la pauta en los cereales para pienso y alfalfa, así como la sede de la Lonja Agropecuaria situada en esa localidad es la primera referencia del vacuno en España y referente en Europa. A nivel comarcal, destaca el bajo porcentaje de paro (11,7% en 2011)² y la fuerte ocupación en el sector agrícola (22% de los trabajadores afiliados a la Seguridad Social y el 38,8% de los trabajadores por cuenta propia)³.

La población de la comarca se caracteriza por un envejecimiento superior a la media aragonesa (25,4% de población mayor de 65 y una media de edad de 46,2 años frente al 21% y 44 de Aragón). Esto se traduce en una elevada tasa de dependencia: 63,4% frente al 55% de media. La comarca tiende a la pérdida de población (se pasa de una población de 20.267 habitantes en 1910 a 18.516 en 2015), en parte debido a la baja tasa de natalidad (6,9%) y a la fuerte inmigración hacia núcleos urbanos industrializados, principalmente Barcelona y Zaragoza. Además, se trata de una población fuertemente masculinizada (tasa de feminidad de 92,4%)⁴.

En 2013, los jóvenes representaban en la comarca el 14,38% de la población total de la comarca y una densidad de 3,75 jóvenes por km², siendo en total 2.727 jóvenes lo que muestra la escasez de este colectivo y el fuerte envejecimiento de la población literana⁵.

1. 2 Metodología

Tres son los aspectos a través de los cuales se estudian las características propias de los jóvenes rurales: la valoración subjetiva de la vida en el pueblo, las expectativas laborales y el tipo de relaciones sociales que establecen. Además, el estudio incorpora un apartado centrado en la situación de la mujer rural y otros colectivos históricamente discriminados. Para ello, se han llevado a cabo veintidós entrevistas⁶ en profundidad a jóvenes con edades

² Datos obtenidos de la ficha territorial de la comarca de la Litera, elaborada por el Instituto Aragonés de Estadística (IAEST) a partir de censos de población y viviendas, 2011.

³ Datos obtenidos de la ficha territorial elaborada por el IAEST a partir de datos de la Tesorería General de la Seguridad Social.

⁴ Datos obtenidos de la ficha territorial elaborada por el IAEST a partir de datos del padrón municipal a fecha 1/1/2015.

⁵ Datos obtenidos del informe editado por el Instituto Aragonés de la Juventud sobre la población joven en Aragón (Observatorio 2013).

⁶ Ver ficha técnica de las entrevistas en el Anexo I

comprendidas entre los veinte y treinta años⁷ de Binéfar, Albelda, Altorricón, Tamarite de Litera, San Esteban de Litera y Esplús, todos ellos pueblos la comarca de la Litera.

La tipología de jóvenes entrevistados se articula en si se ha estudiado y vivido fuera del pueblo o no. Se acepta, por tanto, ese momento como punto de inflexión en la vida de los jóvenes rurales que afectará a las diversas esferas de su vida. De manera más concreta, los entrevistados se clasifican en:

- Nueve entrevistas a jóvenes que actualmente se encuentran estudiando fuera del pueblo pero que no constituyen una unidad independiente (tres mujeres de Binéfar, tres hombres Binéfar, una mujer de Esplús, una de Tamarite de Litera y otra de San Esteban de Litera); centrándose en aquellos que pese a que están fuera siguen muy arraigados a la vida del pueblo (van cada fin de semana, todas las vacaciones, mantienen su grupo de amigos en el pueblo...).
- Cuatro jóvenes que no han vivido fuera del pueblo (todos hombres: uno de Binéfar, otro de Altorricón, otro de Albelda y otro de Tamarite de Litera).
- Nueve jóvenes que han estudiado fuera del pueblo y han regresado después (Cuatro mujeres de Binéfar, cuatro hombres de Binéfar y una mujer de Altorricón).

En la muestra seleccionada hay paridad de género y jóvenes de municipios de diferente tamaño. Es esencialmente importante este aspecto debido a las diferencias territoriales que presenta la zona, donde un solo municipio (Binéfar) aglutina la mitad de la población de toda la comarca que puede generar diferencias en las respuestas.

Las entrevistas se realizaron durante el mes de agosto de 2016, aprovechando que muchos jóvenes estudiantes regresaban a sus pueblos por motivo de las vacaciones. Se utilizó el criterio de muestreo teórico por saturación de las categorías teóricas prefijadas.

En referencia a la estructura de las entrevistas⁸, éstas se organizan en torno a esos tres bloques:

- La valoración personal de la vida en el pueblo, en la que se tiene en cuenta aspectos como la relación con las instituciones públicas, la valoración de los servicios y la oferta de actividades.
- Las expectativas laborales y la valoración del mercado laboral de la zona.
- El tipo de relaciones sociales que la juventud desarrolla, centrándolo en las relaciones familiares, sentimentales, con los amigos y con los vecinos del pueblo.

⁷ Dos entrevistados de veinte años, tres de veintiuno, cinco de veintidós, dos de veintitrés, dos de veinticuatro, tres de veinticinco, uno de veintiséis, dos de veintisiete, uno de veintiocho y una de treinta.

⁸ Ver en Anexo II el guion de las entrevistas realizadas.

Además, en cada apartado se incluyen preguntas comparativas sobre la situación de la mujer en el medio rural para analizar de manera individualizada su situación.

Las entrevistas identifican los factores clave que preocupan y guían la vida de los jóvenes rurales, en sus discursos se justifican las variables utilizadas para nuestro análisis: la importancia de haber estudiado y vivido fuera del pueblo, el ser de Binéfar o un pueblo de menos habitantes y el peso que las relaciones sociales tienen para los jóvenes del pueblo.

Todas las entrevistas fueron grabadas, con autorización previa de los entrevistados, y transcritas utilizando un procesador de texto. Una vez transcritas se agruparon las preguntas por los subtemas a tratar: Valoración de la vida en el pueblo, expectativas laborales, conciliación y valoración en el trabajo, relación con la familia, relaciones sentimentales, relaciones de amistad, relación con los vecinos y género. Esta agrupación por temáticas permitió identificar los aspectos más importantes que se repetían en los discursos, así como facilitaba la comparación de las respuestas según el género de los entrevistados y el tipo de localidad.

2. Marco teórico

La juventud actual debe enfrentarse a nuevos retos y problemáticas diferentes a los de generaciones pasadas. La dificultad de entrar en el mercado laboral, la incerteza derivada de la sociedad actual o la individualización de las relaciones sociales son aspectos que moldean la vida de los jóvenes de nuestro país y condicionan sus expectativas de futuro. El sentimiento de pertenencia a un lugar es cada vez menor en la sociedad individualizada, por lo que muchas zonas rurales (caracterizadas por el fuerte apoyo social) han visto como disminuía su población a la vez que se empeoraba sus expectativas socio-económicas (Bjarnason & Thorlindsson, 2006).

Se pueden definir tres dimensiones básicas en la transición a la vida adulta: la elección racional del joven, el contexto socio-histórico que determina esas decisiones y el entramado institucional, social y económico que las favorece. Estos factores acaban determinando el paso a la adultez, un proceso que se caracteriza hoy en día por una des-institucionalización de los procesos y eventos que antes estaban marcados por normas sociales, la diferenciación de las trayectorias de vida de los individuos y la des-estandarización de prácticas sociales como la entrada a la vida activa, el matrimonio o el nacimiento del primer hijo (Gentile, 2010). Todo ello hace que hoy podamos hablar de una transición entre la juventud y la adultez cada vez más fragmentada y con un componente reversible cada vez mayor. En el caso español, la pauta convencional de emancipación que había predominado se caracterizaba por ser un pasaje lineal y secuencial: formación, trabajo, salida de casa y

constitución de una nueva familia y por unas políticas sociales enfocadas mayoritariamente a los adultos y a los trabajadores fijos.

Asimismo uno de los eventos más relevantes en la vida de los jóvenes es el proceso de emancipación, Bjarnason y Thorlindsson (2006) plantean que la decisión de irse o no de casa se toma condicionada por la dependencia que los jóvenes tienen hacia la familia como resultado de la inestabilidad económica y por la libertad que proporciona la emancipación. Las principales razones para no querer vivir en una casa independiente a la de sus padres son la escasez de recursos económicos, la buena convivencia en la casa de sus padres y la consideración de que todavía son muy jóvenes o están estudiando, mientras que las razones principales para querer vivir fuera es la independencia de la familia (*Entorno Familiar*, 2010). Asimismo, las relaciones con sus padres son menos autoritarias y jerárquicas que en el pasado, tendiendo a unas estrategias de convivencia más consensuadas y a la continuidad intergeneracional de los valores familiares. Los jóvenes españoles son partidarios de la familia como principal forma para organizar su vida privada y que se perpetúa a través de rituales familiares como el matrimonio (Moreno Mínguez, 2002). Unas pautas de conducta que tienen mayor peso en los jóvenes no urbanos.

No obstante, la concepción que los jóvenes tienen sobre la familia hoy en día es distinta de la que podía ser hace unas décadas. La flexibilización de los códigos de conducta y las normas sociales que regían la institución familiar, el cuestionamiento de los roles de género dentro de la familia, el cambio a una concepción de la sexualidad socialmente aceptada y desligada de consideraciones morales y el incremento de la afectividad en las relaciones conyugales tiene efectos importantes en la construcción de las vidas de los jóvenes (Callejo, 2010).

A todo ello se suma las características de un Estado de Bienestar familista de los países de la Europa mediterránea prioriza las políticas para desempleados y tercera edad sobre otros aspectos como los servicios sociales (dependencia y cuidados principalmente) que quedan regalados al ámbito privado de la familia. De esta forma se acentúa la dependencia de los jóvenes hacia sus padres y se incrementa el coste de oportunidad de abandonar el nido. Sin embargo, como apuntan Settersten y Ray (2010) el apoyo de las familias a los jóvenes tiene un efecto diferente según la posición social, aquellos grupos de jóvenes privilegiados que cuentan con gran apoyo económico por parte de sus familias disfrutarán de mayor libertad de elección sobre sus vidas: trabajar, estudiar, viajar o realizar voluntariado antes de tomar una decisión definitiva sobre su futuro. Por el contrario, aquellos menos afortunados se verán forzados a poder trabajar y contribuir a los ingresos familiares o poder pagarse los estudios, lo que derivará a un sentimiento de poco control sobre sus vidas.

Otra de las dimensiones claves que vertebran la vida de los jóvenes desde la adolescencia hasta la adultez es la pertenencia a un grupo social y el significado que se da a la interacción dentro de éste. El deseo de estar con el grupo de amigos y el tiempo que se le dedica a ello no solo es determinante de estar bien o estar mal para los jóvenes de hoy en día sino que también pertenecer a un grupo es la forma en que construyen y consolidan su identidad particular. “Estar con los amigos” o “reunirse con los amigos” es la actividad de ocupación del tiempo más frecuente entre los jóvenes, lo que demuestra su importancia (Rodríguez San Julian, Megías Quirós, & Sánchez Moreno, 2002). Por un lado, investigaciones recientes señalaban tres valores que caracterizan la amistad: confianza, sinceridad y fidelidad. Para que se establezca una relación de amistad basada en ellos deben combinarse dos elementos: el contacto y el tiempo (Rodríguez San Julian et al., 2002), ya que estar “en las buenas y en las malas” es señalado por los jóvenes como condicionamiento de la amistad. La interacción grupal se articula en torno a dos espacios, el del trabajo y el del ocio, en el que las funciones de la amistad (afectividad, pertenencia, entretenimiento y toma de decisiones) tienen diferente peso, siendo la función afectiva la única presente en los dos escenarios. Asimismo, se han señalado diferencias en los discursos elaborados por hombres y mujeres en torno a la amistad. Las jóvenes centran sus relaciones en la variable emocional, mientras que en ellos hay una presencia más equitativa de todas las funciones (Rodríguez San Julian et al., 2002). Como algunos autores han señalado, se produce una consolidación de estereotipos en referencia a la forma en que se considera que ambos géneros desarrollan sus relaciones intergrupales y que son asumidos por ellos. En el caso de las mujeres, establecen una relación mucho más sentimental, implicada y emotiva, que tiene como consecuencia un mayor grado de confianza, exigiendo la misma respuesta que a veces conlleva un exceso de posesión en sus relaciones. Esta forma de vivir la amistad hará que los grupos de mujeres sean reducidos y bastante inestables. Por el contrario, los hombres no dan tanta importancia esos valores y a la necesidad de demostrarlos, se comportan de una forma más “pasota” que llevará a que tengan más amigos y más unidos, con mayor capacidad para perdonar y olvidar (Rodríguez San Julian et al., 2002)

La concepción de amistad se ve afectada conforme las personas se hacen mayores, con la edad se produce una mayor diferenciación entre quienes son los buenos amigos y los que no, además al hacerse mayor se definen los gustos y la personalidad lo que hace cada vez más necesario para el grupo compartir ciertas afinidades e intereses comunes. En el proceso de crecimiento se van “seleccionando amistades” y diversificando cada vez más los grupos (universidad, trabajo, deporte...), lo que implica una separación cada vez mayor entre grupos de fin de semana y semana (Rodríguez San Julian et al., 2002).

Por último, la esfera profesional es de los aspectos más determinantes en la vida de los jóvenes actuales. La entrada en el mundo laboral se prolonga cada vez más en comparación

a generaciones anteriores, volviéndose un proceso en muchos casos traumático. Las tendencias actuales se caracterizan por una mayor libertad para ir a la universidad, explorar otras alternativas diferentes de educación, viajar o probar diferentes trabajos antes de “asentarse” (Mortimer et al., 2002).

Sin embargo, el contexto español se caracteriza por un porcentaje elevado de desempleo juvenil, que no se debe solamente al ciclo económico recesivo que hemos vivido sino que ha sido un rasgo peculiar de nuestra economía. En su estudio de 1998, Fúster (1998) ya indicaba que la incapacidad de generar empleos para integrar a todos los jóvenes en el mercado de trabajo y la destrucción de puestos de trabajo en los años 80 sin sustitución tiene como consecuencias una pérdida de recursos inmediatos, de rendimiento de capital humano, un aumento del paro (con una consecuente bajada de salarios) y un aumento de la precariedad laboral. Consecuencias también a nivel psicológico como una bajada de la autoestima y de la motivación. En el estudio posterior de Santamaría (2010) se advertía de la tendencia actual de la economía española al empleo precario, caracterizado por su temporalidad, la subcontratación y externalización, el aumento de la parte variable del salario ligada a la producción, el trabajo por objetivos y una menor protección laboral. Esta situación, que afecta principalmente a los jóvenes, llevaba a una inestabilidad en el empleo (la amenaza y la angustia permanente de ser expulsados del mercado de trabajo se vuelve característica del sistema capitalista actual), la insuficiencia de ingresos, la desprotección socio-laboral y la falta de reconocimiento social como trabajadores. La organización social del trabajo se vuelve más flexible y se desinstitucionaliza de las trayectorias sociables anteriores. Aparece también nuevos elementos como el endurecimiento de las exigencias a la hora de acceder al mercado laboral, el tipo de cualificaciones exigidas o la demanda de aptitudes difusas (capacidad de iniciativa, adaptabilidad profesional...) que hace que finalizar la universidad y obtener un título no sea algo decisivo (aunque sí importante) en la vida de los jóvenes ya que no asegura la incorporación inmediata ni en las mejores condiciones al mercado laboral. De hecho, los cambios en las carreras profesionales no se limitarán a un periodo de transición entre la universidad y el empleo estable sino que será un estado del contexto laboral actual.

Por otra parte, definir qué es sociedad rural no es tarea fácil. Como argumenta García-Sanz (1999), lo rural se relaciona con poblaciones pequeñas no por el número de habitantes solamente sino por haber vivido una interacción con su territorio, creando elementos de homogeneidad e identidad en medio de la diversidad de sus habitantes. Además, el medio rural se caracteriza por un mayor peso de las actividades del sector primario y a unas características demográficas determinadas. Desde un enfoque cualitativo, se entiende “lo rural” junto a “lo urbano” como realidades percibidas que en parte constituyen una “construcción social” (Paniagua & Hoggart, 2002). El medio rural, sin embargo, no es

homogéneo (Thissen et al., 2010) ni atiende a las mismas necesidades sino que se debe hablar de diferentes situaciones, usando la clasificación de Paniagua y Hoggart (2002), encontramos a) zonas con un buen nivel de desarrollo y un alto dinamismo socioeconómico y bienestar social, b) áreas rurales periféricas con bajos niveles de desarrollo pero con potencial de futuro y c) áreas rurales con proceso de abandono y densidad de población baja. “Lo rural” es dinámico y desde hace unas décadas vemos un cambio en la función que tiene en nuestra sociedad, transformándose y adaptándose a las nuevas tendencias globales. Usando el concepto de Woods (2007), hablaríamos de “campo global” (*global countryside*) como espacio hipotético donde las características de la globalización están más o menos asentadas en el proceso de transformación del espacio (Argent & Tonts, 2013).

Cabe decir que no se puede establecer una relación directa entre el trabajo agrario y sociedad rural como tradicionalmente se había supuesto, actualmente vemos que una revitalización de la sociedad rural no tiene porqué repercutir en una mejora en el sector agrícola y viceversa, el aumento de la productividad y rendimiento del sector agrario, como resultado del crecimiento de la industria agroalimentaria y la agricultura intensiva en algunas zonas no beneficia necesariamente a la población de esas zonas (García-Sanz, 1999). La agricultura de las zonas rurales actuales se tecnifica y se enmarca dentro de los procesos globales (Argent & Tonts, 2013) tendiendo a las grandes explotaciones, el uso de fertilizantes químicos y transgénicos.

Atendemos por tanto, a un doble proceso que se viene produciendo en las zonas rurales en las dos últimas décadas: por un lado, el proceso de desruralización entendida como la pérdida de importancia cuantitativa de lo rural en comparación a lo urbano y a los cambios y transformaciones que se producen en los contenidos del propio concepto de rural. Y, a la vez, se produce desde los años 80 una nueva valoración de la vida rural que va acompañada de un despertar de nuevas posibilidades de vida y de trabajo, dándose el proceso de “reruralización”, entendido como el proceso de algunos jóvenes (llamados “neorrurales”) de instalarse en pueblos rurales y montar su propio negocio (García-Sanz, 1999), muchas veces enfocado al desarrollo sostenible y al equilibrio ecológico frente a los modelos productivistas que caracteriza el sector agrícola desde los años 60. La economía de las zonas rurales se diversifica y se tiende a la desagrarización y a la extensión de la pluriactividad y la multifuncionalidad, potenciando nuevos sectores como el turismo rural. Sin embargo, sigue existiendo una fuerte representación de este sector en el medio, no solo a nivel económico sino que la actividad agraria es un factor fundamental para la configuración cultural de los espacios rurales y el desarrollo de los imaginarios colectivos de sus habitantes (Entrena-Durán, 2012).

El acceso a las nuevas tecnologías y a los nuevos canales de comunicación e información es herramienta que facilita la diversificación económica en el mundo rural, ya que constituye

un elemento de valor añadido tanto para los negocios vinculados a la economía tradicional como para las nuevas actividades, ya que la incorporación de las tecnologías de la información y las comunicaciones conlleva múltiples beneficios para la sociedad rural (Blázquez, 2005).

Pese a los nuevos usos del medio rural, su economía se sigue encontrando en muchos casos en declive, lo que dificulta aún más la incorporación de los jóvenes en el mundo laboral. La falta de oportunidades de trabajo, sobre todo, para aquellos con un alto nivel de estudios fuerza a los jóvenes a abandonar sus localidades natales. Proceso que algunos han denominado una “fuga de cerebros” que puede dificultar el desarrollo económico de la región (Thissen et al., 2010). Muchos jóvenes se encuentran en una contradicción entre el verse obligados a irse por la falta de trabajo y los lazos sentimentales que les unen a su pueblo (Timár & Velkey, 2016).

La migración de los jóvenes rurales puede estudiarse desde dos perspectivas. Por un lado, la perspectiva de la región que pone el foco en las características propias de cada zona: el porcentaje y tipo de empleo, las ofertas de trabajo, la estructura de edad y la cohesión social de la comunidad. Por otro, la perspectiva del individuo joven para la que la migración tiene que ver con la movilidad social. Permanecer o irse es solo una opción más de las muchas que se tiene hoy en día, como consecuencia de la individualización de los estilos de vida. Los jóvenes con mayor cualificación están socializados en unos valores más cosmopolitas y están cada vez menos arraigados en la comunidad rural (Thissen et al., 2010). Las ciudades ofrecen unas oportunidades más diversas en educación, empleo y ocio que las áreas rurales, lo que supone que muchos jóvenes se sientan atraídos a abandonar estas zonas en busca de mejores posibilidades (Bjarnason & Thorlindsson, 2006).

Sin embargo, debido a la flexibilidad e incerteza de la sociedad actual, tener la intención de irse no es determinante de que un joven abandone verdaderamente su región. En esta relación causa-efecto intervienen otros factores como las experiencias de emigración anteriores, los recursos económicos con los que se dispone, las restricciones legales, las presiones interpersonales y el cambio en las circunstancias personales (Bjarnason & Thorlindsson, 2006).

Para muchos jóvenes, uno de los momentos claves en este proceso es el paso del instituto a la educación superior, en el que se ven obligados a abandonar sus localidades de origen para continuar los estudios en una ciudad mayor. Aunque no constituyen una unidad independiente totalmente (siguen dependientes de sus padres en términos económicos), supone una primera ruptura con su vida anterior y un contacto con nuevas formas de vida y valores (Gentile, 2010). La posibilidad de realizar estudios universitarios aumenta las expectativas de la juventud rural y su capacidad de promoción y movilidad social (Pérez

Rubio, 2007). Como señala Díaz Méndez (2005) en referencian a las jóvenes mujeres rurales, la generación rural actual experimentan la vida urbana a través del empleo, el trabajo o el ocio y se convierten en algún sentido en una generación *móvil*, en el sentido que mantienen una relación fluida entre el pueblo y la ciudad, por lo que las decisiones sobre su futuro se tomarán influidas por este contexto dual (Thissen et al., 2010).

En ocasiones se tiende a una idealización del mundo rural como refugio respecto a la modernización donde se mantienen los valores de la comunidad, alejados del materialismo y consumismo que prevalece en la sociedad urbana. Una especie de reserva caracterizada por el apoyo, la armonía y la integración donde los niños y niñas crecen “libres” e “inocentes”, pudiendo vivir una infancia satisfactoria en pleno contacto con la naturaleza. Sin embargo, como han subrayado varios autores (Matthews et al., 2000; Paniagua & Hoggart, 2002; Pérez Rubio, 2007), las tendencias homogeneizadoras de los sistemas educativos y los medios de comunicación de masas hacen que los jóvenes rurales actuales tengan asumidos los nuevos valores de la sociedad actual. Muchos de estos jóvenes se encuentran desde una edad temprana con la falta de “cosas para hacer” y excesivo control y vigilancia de los adultos.

En este sentido, algunos autores señalan los conflictos y la problemática social que se esconde también en el medio rural. Bell y Valentine (1995) en su estudio sobre la situación de las personas gais y lesbianas en este medio, señalaban que la diversidad sexual se invisibiliza debido al rechazo y la exclusión por parte de los demás miembros de la comunidad. Estas personas no solamente acababan sintiendo soledad y marginación sino que también se encontraban con una falta de servicios especializados y en muchos casos optan por esconder su orientación sexual, por ejemplo, casándose. Para aquellas personas gais o lesbianas que nacen en el medio rural, emigrar a la ciudad acaba suponiendo una vía de escape y una forma de vivir su sexualidad libremente.

Desde las corrientes feministas, también se ha cuestionado el idilio rural a través de la visibilización de la discriminación de la mujer, poniendo el foco en sus consecuencias como la fuerte emigración femenina y la masculinización del medio rural. La desigualdad de género que es característica de casi todas las sociedades actuales implica la subordinación de género y la desigualdad de poder en la toma de decisiones, tanto a nivel doméstico como productivo y comunitario (Calatrava, 2002).

La situación laboral de las mujeres en el medio rural siempre se ha caracterizado por las escasas oportunidades y la precariedad derivada de la alta temporalidad e inestabilidad, informalidad e invisibilidad. Como se señala en el informe sobre las condiciones de vida de las mujeres en el medio rural, la invisibilidad es consecuencia de dos procesos, por un lado, del peso significativo que tienen los negocios familiares en el medio rural, donde las mujeres trabajan como “ayuda familiar” y, por otro, de la baja cualificación y diversificación del

mercado laboral rural. El relevo al ámbito doméstico y el considerarlas como “ayuda familiar”, negando la categoría de trabajadoras y, con ello, el disfrute de sus derechos laborales y sociales, repercute negativamente en la salud, bienestar y autoestima de las mujeres rurales (Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, 2013).

Como señala Sampedro (1991) que las chicas prologuen más los estudios que los chicos es reflejo de la dificultad añadida que sufre la mujer en su proceso de inserción a los mercados de trabajo locales que siguen primando la contratación de hombres. A la vez, también se debe al deseo de escapar del tipo de vida que tuvieron sus madres a través del acceso a otras ocupaciones, que se contraponen cada vez más al mundo agrario. Los argumentos que se utilizan para justificar la contratación de hombres frente a las mujeres suelen basarse en las características diferenciales expresadas en términos relativos al varón: falta de fuerza y capacidad física, mayor habilidad y destreza manual, instinto maternal, limitaciones para temas de mecánica, mayores lazos domésticos y familiares... que son fácilmente rebatibles pero que acaban modelando el mercado laboral en el medio rural (Calatrava, 2002).

Los altos niveles educativos alcanzados por las mujeres rurales y su fuerte orientación profesional, sumado a los roles de género modernos y a los patrones familiares fuerzan la emigración de las mujeres jóvenes rurales hacia áreas urbanas donde encuentran más posibilidades (Wiest, 2016).

Por último, Saugeres (2002) en su estudio en torno a los roles de género en el medio rural, identificaba como las construcciones de género dominantes se reproducían y constituían a través de los discursos diarios y las prácticas de la agricultura moderna. En este proceso era importante señalar la falta de estudios sobre cómo los trabajadores del campo construyen su masculinidad en oposición a la mujer, a la naturaleza y a otras masculinidades. Esta masculinidad de los hombres rurales tiene su base en la relación entre éstos y el paisaje agrícola, excluyendo a las mujeres de este proceso y viéndolas como secundarias (como “ayuda”, no como trabajadoras). El trabajo agrícola, por tanto, se construye esencialmente bajo parámetros masculinos.

3. Valoración de la vida en el medio rural

La visión que los jóvenes tienen de la vida del pueblo es positiva, no solamente por el hecho de que sea el lugar donde han crecido sino por las características que una población de pequeño tamaño aporta. Principalmente, subrayan la tranquilidad y la cercanía a los servicios que les permite un ahorro de tiempo. Destaca la importancia que muchos dan a tener centros de formación cercanos, tanto si están en el mismo pueblo como la posibilidad

de poder acceder a estudios universitarios en una ciudad cercana (Lleida en este caso) o en la capital de comarca que cuenta con más servicios.

Yo vivo bien, se vive tranquilo, creo que hay servicios suficientes para abastecerse y más tranquilo que en la ciudad, sobre todo el tiempo que se pierde en ir de un sitio a otro.- E10

Yo creo que se vive bastante bien, hay bastante trabajo de todo y sino está aquí al lado Tamarite, Binéfar, Lérida... todo cerca. – E17

Los jóvenes de Binéfar (capital de comarca) reconocen el hecho excepcional que supone ésta localidad ya que cuenta con un gran nivel económico y una buena calidad de vida.

Tienes todo a tu alcance. Bueno, a ver, yo te estoy hablando de Binéfar, que es un pueblo medianamente grande. De seguridad, tienes policía, centro de salud... claramente todo se podría mejorar pero está muy bien – E12

En municipios más pequeños, muchos echan en falta más diversidad en las actividades destinadas para jóvenes como mayor oferta deportiva, mejores conexiones de transporte público u otras posibilidades educativas como el aprendizaje de idiomas.

Aquí no tienes mucha oferta. Si quieres hacer deporte, no tienes cosas especializadas, ya te tienes que ir a Monzón o a Binéfar y si no te pueden llevar pues nada... No tienes tantas oportunidades. No hay variedad para escoger, te tienes que ir desplazando con el coche a todos sitios. – E7

El hecho de que un pueblo disponga de ciertos servicios crea un valor añadido en él, no solamente porque los ciudadanos puedan disfrutar de ese servicio directamente sino porque les ahorra tiempo en el desplazamiento que tendrían que haber hecho y ahorro también de dinero que los jóvenes valoran positivamente y como aspecto diferenciador del pueblo frente a la ciudad. En relación a esto, muchos jóvenes expresan su preferencia a la tranquilidad del pueblo porque repercute en su salud directamente.

Yo creo que la vida en el pueblo es una vida muy tranquila, porque no hay tanto estrés por las cosas. Como por el transporte, que para moverte de un sitio a otro enseguida estás. Puedes ir andando, (...) es una vida tranquila, más barata, una vida más saludable quizás también porque claro, hay mucha menos contaminación. Al caminar más tienes mejor salud. – E21

Bajo mi punto de vista yo creo que en una ciudad gastas mucho tiempo, que si queda con tus amigos, media hora de metro... en un pueblo, por ejemplo, en Binéfar han quitado el cine pero cuando éramos pequeños era tan sencillo como bajar la calle y nos juntábamos en el cine. – E12

Por otra parte, la valoración de la vida en el pueblo va muy ligada a la edad. Los jóvenes reconocen que un pueblo ofrece ciertas ventajas durante la infancia y la adultez mientras que para la juventud se queda limitado. Este aspecto va muy ligado a las expectativas presentes y futuras de cada joven y a cómo se han modelado sus gustos. Esta opción es expresada por jóvenes universitarios que están viviendo fuera del pueblo y han conocido otras alternativas de ocio.

Yo creo que la mejor infancia que hay es la de un pueblo. Yo creo que lo que hemos podido vivir aquí y hacer aquí, no se hubiera podido hacer, ni las convivencias que haces con tus amigos y por ahí en una ciudad. Las relaciones con los amigos y todo es diferente. – E12

Aunque las oportunidades de la ciudad no las tienes tan a mano, creo que durante la juventud quizá sí que está mejor vivir en una ciudad pero en adelante, a partir de los 30 o así, yo creo que está mejor la vida en el pueblo. Porque está todo más accesible, los colegios, al trabajo y tal. (...)Tienes más puestas abiertas, o cualquier cosa, salir un día a conciertos que te gustan. – E20

Por último, la tranquilidad no siempre es valorada como algo positivo por todos y en algunos casos es vista como aburrimiento, echando de menos un pueblo “con más vida”.

Pero sí que echo en falta que haya más ocio en este pueblo, es un pueblo tranquilo, excesivamente tranquilo, incluso aburrido. No tenemos ni cine, ya no te digo ni Telepizza ni McDonald, pero ni teatros ni nada. – E22

De esa declaración también vemos que la oferta de ocio influye también en la forma en que los jóvenes valoran su vida en el pueblo. La reivindicación de más actividades lúdicas y culturales es común a todos los perfiles de jóvenes, aunque el tipo de actividad varía dependiendo de cada caso. Algunos de ellos echan en falta un tipo de ocio que podríamos llamar más “urbano” que se basa en el consumo de productos y marcas, lo que muestra la tendencia a la homogenización de los gustos en nuestra era global y la difusa frontera que separa hoy en día “lo rural” de lo “urbano”. Otros reconocen que el tipo de ocio que ofrece el medio rural es lo que lo distingue y le da valor.

Se vive bien porque es tranquilo, lo único que no hay tiendas, no hay fiesta, no hay nada – E14

Por lo que tienes que buscar qué es lo que te gusta del pueblo. A mí por ejemplo, me gusta que me puedo ir al campo, cuando estoy con alguna rallada mental cojo y me voy para ahí, estoy con los árboles, me pongo debajo de alguna carrasca, a tomar el aire fresco y entonces, no sé, es muy diferente. Es encontrar un gusto en el pueblo que no te va aportar nada nuevo, tienes que buscarlo tú y yo creo que está más relacionado con la naturaleza que no con ocio “social” por decirlo de alguna manera. – E9.

Ser joven en un pueblo significa ser minoría y a este hecho se le suma el agravante de que de que muchos de los jóvenes no viven durante el curso lectivo (en el mejor de los casos van todos los fin de semana), por lo que la demanda de actividades para jóvenes es baja. Destaca el concepto del “tiempo” para los jóvenes rurales y la importancia de las estaciones en la valoración de la vida en el pueblo. En los pueblos más pequeños, la época estival (desde abril a septiembre) es la época de la actividad, ya que el clima permite las actividades al aire libre y aumenta el número de personas que viven ahí. En el caso de Binéfar, la diferencia es establecida por los jóvenes entre el fin de semana y los días laborales, ya que en estos la presencia de jóvenes es menor debido a que están en sus respectivas ciudades.

Esta infrarrepresentación de los jóvenes rurales tiene efectos en el funcionamiento de las instituciones públicas y la planificación de ayudas y actividades, la mayoría de entrevistados consideraban que a los jóvenes no se les tiene en cuenta en el proceso de toma de decisiones debido a la falta de iniciativa e interés político.

Yo creo que bastante poco escuchados. Porque todo lo que se hace no se hace para los jóvenes. (...) No sé yo creo que hay pocas opciones, o mucha gente que escuche realmente a los jóvenes. Sí que se hace algún taller por ejemplo de sexualidad pero, ¿realmente hablan de lo que necesitan? ¿O de lo que les conviene? O solo el tema por encima. Yo creo que se les debería escuchar primero más y luego ya explicar lo que tengan que explicar a los jóvenes. – E1

Todos reconocen un cambio de tendencia en los últimos años cinco años debido a dos factores, por un lado, el nacimiento de asociaciones juveniles creadas por los propios jóvenes en torno a la fiesta que tienen como objetivo crear una alternativa al ocio que los ayuntamientos venían ofreciendo hasta el momento. Este tipo de asociaciones dinamizan no solo la semana de fiestas mayores de los pueblos sino que también sirven de mecanismo de cohesión social entre los jóvenes de las poblaciones, creando un espacio intergeneracional donde compartir experiencias y darse a conocer.

Empezamos a ser escuchados desde hace 5 años que creamos las asociaciones de las “Peñas de Albelda”, que en Binéfar está *Interchamizos*, y desde entonces sí. Las fiestas de Albelda, no te diría todas pero el 35% de la programación la organizamos las peñas, traemos grupos chulos, tenemos discomóvil todos los días... cosas que antes no pasaba. – E17

Por otro lado, la llegada al ayuntamiento de personas jóvenes en las últimas elecciones (que sería efecto del cambio político a nivel estatal) ha facilitado la comunicación directa entre la juventud y las instituciones públicas. Las exigencias y la burocracia en el pueblo no son tan rígidas como en una ciudad con estructuras más complejas, lo que ha facilitado este cambio. A la vez, reconocen en muchos casos la falta de iniciativa y participación de los propios jóvenes que echan en falta más actividades pero no participan en las que hay.

Hay más para la tercera edad que para jóvenes, de actividades. Pero porque ellos lo valoran más. Nosotros, por ejemplo, tenemos una batukada y no se apuntaron ni 15 personas, y mira que llevamos toda la vida diciendo que queremos una. ¿Por qué? Porque no me voy a joder el sábado tocando tambores. Es por eso. No es que no se hagan actividades, es que no ponemos la motivación para hacerlo – E16

En *Interchamizos*, para hacer una actividad te puedes morir porque nadie sale como voluntario. Es lo que pasa en los pueblos, quizá hay uno que sí que tiene ansias de mover pero si solo es una sola persona... al final acabas quemado. – E15

Es importante señalar que “la fiesta”, concretamente la semana de fiestas mayores, no es una opción de ocio más sino que es un evento clave en la vida de los pueblos porque es espacio de interacción y cohesión social para el pueblo. Como se trata más adelante, la fiesta también es el espacio para “ligar” y marca los tiempos de la vida de los habitantes del pueblo. Por esta razón, vemos como muchos de los entrevistados subrayan que la mayoría de actividades que se hacen son festivas y son en las únicas que se tiene en cuenta a los jóvenes:

En ocio por ejemplo, todo lo que hay es relativo a la fiesta. Hay bares y tal, restaurantes pero no es que tengan muchas más opciones a parte de fiesta – E5

Los pueblos más pequeños potencian las actividades festivas como mecanismo para aumentar la cohesión social entre los habitantes y fortalecer los lazos intracomunitarios como estrategia para fijar población en el pueblo. Este tipo de actividades que engloban a toda la población no siempre son atractivas para la población más joven.

Sí, en mi pueblo el ayuntamiento hace un montón de cosas, comidas, fiestas... organizan muchas cosas para que la gente no esté en su casa o que se reúna toda la gente y hacerlo más unido. – E14

Muchos jóvenes echan en falta actividades lúdicas que no giren en torno a la fiesta. Por lo que hace a ayudas enfocadas a jóvenes de tipo económico o educativo (becas, facilidades de transporte, emprendeduría joven), los jóvenes piensan que no hay facilidades para ello a nivel local aunque alguno sí reconoce que hay a nivel estatal o autonómico.

En cosas de ocio probablemente sí, porque se piden opiniones y por ahí. Pero en cosas como ayudas económicas y todo eso no, y cada vez se tiene en cuenta menos cosas – E11

Por último, como determinantes básicos que hacen que un joven decida quedarse en el pueblo o emigrar, los jóvenes destacan principalmente tres elementos: los intereses y expectativas personales, las relaciones sociales y el trabajo. En primer lugar, el hecho de que hayan crecido en la sociedad de la comunicación y socializados en una mirada global ha ampliado las expectativas y posibilidades de los jóvenes rurales. Además, muchos de ellos tienen estudios superiores, lo que representa que han tenido que abandonar su pueblo en torno a los veinte años. En ese momento de elección, decidir estudiar en Barcelona o Madrid a estudiar en Lleida o Zaragoza ya supone establecer una primera ruptura con el pueblo, pues Barcelona y Madrid suponen un ambiente más cosmopolita y son en este tipo de jóvenes quienes expresan unas aspiraciones más diferentes y un rechazo mayor a volver al pueblo. De este modo, las expectativas y aspiraciones cambian, siendo diferentes ya no solo de las de generaciones anteriores sino también de las de las personas que se han quedado en el pueblo. Para este tipo de jóvenes, el pueblo es visto como “monótono” y con pocas posibilidades de crecimiento. Además, ven a sus compañeros que se han quedado con pocas ambiciones futuras y con valores más tradicionales.

Hay gente que se conforma con poco y hay gente que se conforma con mucho y aquí tengo poco movimiento. También depende de los gustos y puede influir. (...) Pero ya te digo, hay gente que se conforma con poco y estando aquí y salir a tomar algo con sus amigos ya les parece bien. A otros no, nos cuesta más ese tema – E6

En un segundo lugar, depende de cómo hayas vivido tu adolescencia en el pueblo serás más proclive o menos a volver. El círculo de amistades que crees y la forma en que valores tus relaciones son elementos que determinarán el lugar donde quieres vivir y la decisión de volver tras los estudios o no. Las relaciones sociales que el individuo tiene en el pueblo influyen en la valoración que dan a la vida en el pueblo, señalando muchos jóvenes el tipo de relación que se establece con los vecinos como hecho diferenciador del pueblo.

Yo creo que también tiene que ver con el tipo de adolescencia que has pasado aquí. Hay gente que igual no ha tenido buenas relaciones, y otras que sí, que les gusta volver y recordar pues las experiencias, lo que se ha vivido y está bien. Otras que no, que igual han tenido malas experiencias, que si bullying y no sé, que no volverán porque les trae malos recuerdos. – E7.

Yo creo que depende. Por ejemplo, si te vas a Barcelona y ves que el ambiente de la ciudad, las personas de la ciudad, y todo eso te gusta mucho más que un pueblo pues lógicamente te vas a quedar ahí. – E2

Por último, el trabajo es el elemento principal que determina la movilidad y el asentamiento de los jóvenes. Las expectativas sobre las oportunidades de trabajo acordes al nivel

formativo condicionan la idea de irse del pueblo o volver ya incluso durante la etapa formativa.

(...) estamos en un pueblo, que no estamos en un sitio con muchas facilidades, sino que es difícil encontrar trabajo de lo que hemos estudiado. Yo no veo mal que la gente se vaya. Si te tienes que ir, pues a ver, yo creo que aquí la mitad de gente estamos estudiando y no creo que tengamos futuro aquí (...) – E3

Estos tres factores se interrelacionan entre sí y adquirirán una importancia u otra dependiendo de las vivencias personales y expectativas de cada individuo. Destaca el hecho de que muchos jóvenes reconozcan su preferencia a vivir en el pueblo, tanto de ellos como de sus amigos que vuelven a menudo, lo que mostraría un cambio en las percepciones que el pueblo y la vida rural tiene para los jóvenes actuales.

(...) La verdad que Altorricón es un pueblo que se mueve. Y eso se nota porque la gente cada vez más se quiere quedar (...) También es verdad que hay gente de fuera que se ha venido a vivir aquí, y bastante gente que tenía casa de los abuelos cerrada y ahora ya viene los fines de semana o en verano. Porque también se cansa la gente de la ciudad (...) – E8

En el caso de nuestro *chamizo*⁹, pues bajamos todos máximo cada dos semanas. Y eso está bien. De nuestra edad, yo creo que prácticamente a todos les gusta más el pueblo que la ciudad. – E2

4. Expectativas laborales

Las expectativas de futuro a nivel general de los jóvenes rurales se fundamentan en los valores tradicionales: tener una casa, formar una familia y conseguir un trabajo fijo. Si bien, también hay una presencia de valores posmaterialistas propios de la juventud actual como sería las ganas de viajar, conocer otras culturas y la búsqueda de experiencias diferentes.

De manera más concreta, las perspectivas laborales se basan en la posibilidad de realización profesional y la integración en el mercado de trabajo, preocupaciones latentes en los discursos de los jóvenes de hoy en día que influyen en el hecho de que un joven vuelva o se vaya del pueblo. En la decisión de trabajar o no en el pueblo hay que tener en cuenta dos aspectos: que un joven quiera o que pueda.

Los jóvenes que quieren trabajar en el pueblo se dividen en dos grupos, aquellos que lo priorizan por encima de su propia formación y los que quieren trabajar en el pueblo pero solo si es acorde a su nivel educativo. Los primeros, son jóvenes (mayoritariamente hombres) que han decidido quedarse en el pueblo y buscar trabajo ahí aunque no corresponda con su preparación. Entre los jóvenes que expresan esta posición, encontramos algunos que han regresado tras vivir y estudiar en una ciudad, motivados por el tipo de vida que el pueblo les ofrece:

⁹ Un “*chamizo*” es un local que alquila un grupo de jóvenes, por lo que se refiere al grupo de amigos concreto.

(...) A mí me gusta estar en Binéfar y con mi gente, que si me tuviera que ir no me importaría pero sé que acabaría volviendo. – E18

Algunos de ellos han montado su propio negocio relacionado con actividades agrícolas aprovechando la escasez de gente joven en este ámbito y las ventajas económicas que el pueblo ofrece, ya que volver significa menos gastos, más ahorro y estar en contacto con las amistades.

A ver, yo estudié porque todo el mundo teníamos que estudiar. Casi acabé y me di cuenta que lo odiaba. (...) ¿Podía haber buscado ahí (en Zaragoza) trabajo y haber encontrado? Segurísimo, pero son gastos innecesarios y en el pueblo se está muy tranquilo. (...) Me gano la vida como buenamente puedo, puedo vivir y tal. Pero no un ritmo de vida guay (...) Primero empiezas vendiendo plantas, luego vendes turba, después semillas... ir añadiendo. Y buscar clientes. (...) – E15¹⁰

Vemos también que hay jóvenes que decidieron en su momento volver al pueblo a trabajar “de cualquier cosa” y ahora presentan arrepentimiento o se plantean si fue la mejor decisión, debido a que el trabajo actual no les aporta lo esperado.

La verdad que tuve la posibilidad de trabajar de lo que estuve estudiando, pero no quería vivir en una ciudad con lo que me vine para el pueblo. Cosa de la cual me arrepiento también ahora. Porque mi trabajo es una mierda – E9

También hablamos de jóvenes que no han estudiado fuera del pueblo, en algunos casos no han estudiado una educación superior, y que decidieron incorporarse al mercado de trabajo al terminar el bachillerato. Muchos de estos jóvenes suelen ser hombres que se dedican a alguna actividad relacionada con el sector agropecuario.

Yo desde pequeño trabajaba todos los veranos en la granja que ahora soy encargado. Eso durante los veranos y después pues seguía estudiando. En segundo bachillerato, aprobé la selectividad en septiembre y no pude entrar en la carrera que quería, (...). Entonces decidí empezar un ciclo, pero aguaté tres semanas, solo eso, porque no me gustaba, gastaba todo el día y no estaba cómodo. Entonces empecé en la empresa donde estoy ahora, poco a poco, sigo ahí, y no me voy a mover porque es lo que me gusta, estoy al lado de casa y es lo que me gusta – E13

Por otro lado, los jóvenes que quieren trabajar en el pueblo pero solo si pueden encontrar trabajo conforme a su cualificación suelen ser hombres con estudios que han decidido volver y ahora están trabajando en su ámbito.

Aquí trabajo en una empresa de tecnología ligada al medioambiente. (...) Desde siempre lo he pensado (volver al pueblo). Lógicamente está el tema de encontrar trabajo, que el trabajo aguante... esto hace que no dependa solo de mí. – E4

En el lado contrario, encontramos aquellos jóvenes que no quieren vivir en el pueblo y lo expresan directamente, son jóvenes que han ido a estudiar a una ciudad grande como sería Barcelona y que ya han tomado la decisión antes de terminar los estudios. Los motivos que hay detrás se basan en los gustos personales y en las escasas oportunidades de empleo relacionado con el nivel educativo.

¹⁰ Estudió Filología Inglesa en la Universidad de Zaragoza, después decidió montar una academia de inglés y lo dejó (aunque ganaba dinero) para establecerse como autónomo en un negocio de venta de *planteros* que emprendió por su cuenta.

No (volvería), porque ahora me he acostumbrado a la ciudad, a todo lo que tienes aquí y a lo que te ofrece y lo otro pues ya no me atrae. – E14

Sin embargo, la posibilidad de trabajar en el pueblo no implica necesariamente querer vivir allí y es aquí donde se ve la importancia de otros factores como las relaciones sociales que se establecen o el incremento de valores posmaterialistas como la posibilidad de cambio, viajar, conocer gente nueva, probar formas de vida alternativa... Los jóvenes actuales están más predispuestos al cambio y buscan vivir nuevas experiencias antes de asentarse definitivamente.

Si pudiera no (quedarse). Igual es lo que me toca, pero si pudiera me iría. Mis amigos están todos fuera y claro, yo estoy solo. He terminado de estudiar, he encontrado trabajo de lo mío pero me aborreceré muy rápido. Me gustaría irme. – E19

Por poder sí (encontrar trabajo de lo que ha estudiado). (...) A mí personalmente como nunca he vivido en la ciudad, al menos me gustaría irme fuera una temporada. No digo si corta, larga, para siempre o si volveré, pero me gustaría irme fuera del pueblo, ver cómo se vive en otro ambiente, ver más cosas. – E22

Hay que destacar que el querer vivir y el poder hacerlo no son argumentos separados sino que se interconectan y, en la mayoría de los casos, solamente aquellos que vean que tienen alguna posibilidad de elección querrán vivir en el pueblo. Ejemplo de ello es la indecisión que presentan la mayoría de los jóvenes que están aún estudiando. Muchos de ellos, aunque valoren positivamente la vida en el pueblo y consideren que hay posibilidades de trabajo no han decidido si quieren volver al pueblo o no. Esta decisión dependerá de los aspectos señalados anteriormente: las oportunidades de trabajo acordes a su nivel y los gustos e inquietudes de cada uno.

Sí, bueno, depende (volver). Es que hay muchos trabajos aquí en Binéfar, y de lo que estudio yo (Administración y Dirección de empresas), creo que sí. ¿Qué quiera vivir aquí siempre? Eso ya no lo sé. (...) eso son cosas que si por ejemplo, acabo las prácticas aquí y el sitio donde hago las prácticas me gusta, está bien, y todo eso, pues me quedaría si me cogiesen. Si es una mierda, y veo que en seis meses estoy harto pues me iría a una ciudad. Más que nada pues por la oferta. Porque es depende del master y depende de todo. – E2

Sí que se observa que hay algunos jóvenes con una intención de volver al pueblo tras unos años viviendo en la ciudad pero solo con un trabajo ajustado a su formación. La opción de volver al pueblo se vuelve cada vez más atractiva debido a la situación actual y a los años de crisis económica vividos donde han aumentado los llamados “cuasi-empleos”: contratos de prácticas mal pagados (o incluso no remunerados) que para un joven rural significa vivir en la ciudad, pagando alojamiento y transporte durante un tiempo determinado y con unas expectativas de futuro inciertas. Esta opción solo es posible para aquellos con suficientes recursos para permitírselo, por lo que muchos vuelven al pueblo. Cabe destacar, que no hablamos de una decisión fija y definitiva sino que este tipo de jóvenes que aún no ha llegado a los treinta, viven entre la ciudad y el pueblo, dependiendo del trabajo que encuentren.

Por lo que hace a la esfera del “poder trabajar”, la mayoría reconoce la excepcionalidad de Binéfar ya que se trata de una zona rural pero con una economía muy dinámica impulsada por un sector ganadero importante que activa los demás sectores. Situación distinta en pueblos más pequeños donde hay una falta de oportunidades como sería la parte norte de la comarca, donde muchos jóvenes se ven obligados a emigrar.

En Binéfar yo creo que sí (hay oportunidades), pero en los pueblos en general está bastante complicado (...) Tienes que tener mucha suerte y, sobre todo, para que no sea un trabajo temporal, o de verano, o de estar reponiendo botellas en una tienda – E12

Sí, en este pueblo sí. Pero quizá en pueblos más pequeños como mucha gente joven se está yendo y en el pueblo solo queda gente vieja. En este pueblo, de mi edad para arriba y de menos también, todo el mundo trabajo – E13

Sin embargo, todos los jóvenes entrevistados señalan que la posibilidad de incorporarse al mercado laboral está muy ligada al sector agrario y ganadero, que suele ser un trabajo para que no requiere de mucha cualificación y para el que se suele buscar hombres.

Muchos jóvenes ven difícil poder dedicarse a lo que están estudiando, preocupación que está presente en casi todas las entrevistas realizadas. Aquellos que han estudiado alguna disciplina relacionada con la empresa (economía, finanzas, administración de empresas o similares) o profesiones técnicas (ingenierías y formación profesional) ven que hay posibilidad de incorporación aunque la oferta sea limitada y el proceso hasta asentarse sea difícil ya que hay pocos puestos y no se crean nuevos sino que se espera a que alguien se jubile o deje el puesto para poder contratar.

Aquí sí que hay (trabajo de periodista), tenemos radios tanto en Binéfar como en los pueblos de alrededor a los que puedes acudir, lo que pasa es que a veces es muy difícil entrar, el incorporarte. Porque como son radios pequeñas, si ya tienen todos los empleados que necesitan pues es muy difícil entrar a no ser que pase algo, que haya una baja por maternidad o lo que sea. Es bastante difícil entrar. – E21.

Otro de los factores que algunos jóvenes (mayoritariamente mujeres) expresan es la falta de “cultura del trabajo” de los jóvenes de la zona, como consecuencia de la sobreprotección económica de los padres.

Creo que te tienes que mover, y también pienso que la gente de aquí no tiene la misma cultura de trabajo que la gente de la montaña o de la playa.- E16

Conocer a ciertas personas puede suponer una ventaja a la hora de encontrar oportunidades de trabajo, los jóvenes entrevistados señalan que “tener contactos” es el modo más efectivo de encontrar trabajo en el pueblo, lo que también discrimina a todos aquellos que no los tienen. Estos suelen ser personas que acaban de llegar nuevas al pueblo por lo que no cuentan con la red de contactos y apoyo familiar. Este hecho dificulta la movilidad social de los inmigrantes y reproduce las estructuras sociales propias.

(...) en realidad depende del enchufe que tengas. Porque aquí son todos primos, vecinos, colegas de no sé quién... y pues mira te coloco aquí que mi sobrino tiene que trabajar donde sea. En la fruta mismo. (...) – E16

Otro de los aspectos referidos a la ocupación de los jóvenes es la posibilidad de conciliación de su trabajo con la familia o los amigos. Se trata de un grupo de edad que aún no tiene muchas cargas familiares porque no han formado su propia familia y no tienen hijos y porque sus padres, en general, no necesitan de sus cuidados. Por lo tanto, hablar de conciliación no se refiere explícitamente a la conciliación entre trabajo doméstico y trabajo productivo sino más bien al ocio y el trabajo.

Entre las personas entrevistadas, destaca el hecho de que aquellas que más pueden conciliar son mujeres. Normalmente debido a que se dedican al sector servicios (con horario fijo), al ahorro de tiempo que se produce en el pueblo y a que muchas trabajan a media jornada.

Al tener un horario partido con mi padre, por la mañana y por la tarde. (...) Yo creo que sí que puedo conciliar, porque como no tengo que gastar tiempo en transporte y cosas así, pues puedo gastar un poco de tiempo al día para hacer deporte, pasear, ver a mis amigos... es muy fácil encontrar un hueco- E21

Por el contrario, muchos reconocen que el tipo de horario que llevan no les permite la conciliación. Se trata de hombres, muchos de ellos porque se dedican a una actividad relacionada con la ganadería lo que implica horarios largos y actividad diaria. Y, por otro lado, aquellas personas que trabajan en horario comercial a tiempo completo, porque la jornada intensiva está poco extendida en estos pueblos que sigue predominando hacer una pausa al mediodía, lo que implica no tener casi tiempo libre. Esto afecta tanto a hombres como a mujeres.

Y a mí me queda muy poco tiempo al día para hacer lo que yo quiero. Salgo de currar a las 7 y tengo hasta las 12 solo, que me voy a dormir. (...)Hago de 8 a 1 y de 4 a 7. – E19.

Eso sí que es lo que menos me gusta de mi trabajo (el horario). Porque tengo jornada partida y acabo a las 9 o las 8.3. Entonces, a mí me gustaría trabajar de 8 a 3.- E18

La falta de conciliación también se debe a los horarios cambiantes que normalmente no suele querer nadie (sustituciones, trabajo en días festivos, turno nocturno...) pero que muchos jóvenes deben aceptar como única oportunidad de trabajo.

Pues la verdad que no demasiado (...) La verdad que no me gusta nada, es de fin de semanas y luego a turnos, sustituciones. Cuando la gente está de baja o coge vacaciones, que trabajamos los de fin de semana entre semana – E10

Por último, los jóvenes se sienten valorados en el trabajo que realizan y creen que en general hay un buen ambiente de trabajo. Esto se debe principalmente a que son empresas pequeñas, muchas veces familiares, por lo que no suele haber mucho contacto con otras personas que en muchos casos es el propio jefe. Trabajar en una pequeña empresa hace que el trato sea más familiar pero las posibilidades de ascenso en ese puesto son limitadas en mucho de los casos.

En el trabajo donde estoy, estamos mi jefe y yo. Entonces si no estoy yo mal. Estoy muy bien, es muy pequeña, muy familiar y muy bien. – E19

El trabajo en el sector servicios muchas veces se ve como algo esporádico, trabajo de verano o temporal, que no supone un estatus para el joven sino que la recompensa es solo monetaria.

A ver, tampoco puedes sentirte muy valorada con este trabajo la verdad, o sea, sí porque ves que haces esto y lo otro. (...) Tampoco es un trabajo que puedas decir ostras, yo he hecho esto y lo valoro muchísimo. Sí que valoro saber hacer diferentes cosas pero no tiene gran dificultad. – E1

En síntesis, los jóvenes rurales se reparten entre aquellos que quieren trabajar en el pueblo y vuelven tras los estudios en la ciudad y los que no. Tener posibilidades de trabajar de acuerdo a la formación determina las decisiones futuras de muchos jóvenes marcadas, en un contexto donde el mercado laboral está centrado en las actividades agropecuarias que limita el desarrollo profesional. La falta de oportunidades laborales en el futuro y los intereses personales condicionan las decisiones que los jóvenes toman, no obstante, el contexto de crisis económica ha empujado a muchos de ellos a volver al pueblo debido a que mantenerse en la ciudad es factible solo para aquellos que pueden costearlo. Encontrar trabajo en el pueblo depende de “tener contactos” y de las redes informales que facilitan la integración de los jóvenes pero dificulta la de los recién llegados.

5. Relaciones sociales de los jóvenes rurales

5.1 Relaciones familiares

El cambio en las estructuras familiares está presente en los discursos de los jóvenes entrevistados. El vínculo entre padres e hijos deja de basarse en la autoridad y la jerarquía para hacerlo en el diálogo y la buena relación entre ellos.

No siempre es así, ya que aquellos que han vivido o están viviendo en otra ciudad reconocen que volver significa adaptarse de nuevo a las normas de convivencia, lo que puede ser algo traumático porque significa en cierta manera volver al control parental y al rol de “hijo”.

Yo tengo el recuerdo de venir cada semana de invierno, vivir tranquila en mi casa y llegar aquí y ponerme de los nervios de llorar. Pero porque ya no estoy acostumbrada a las normas. – E16

La familia sirve de red de protección y respaldo económico a los jóvenes de hoy en día, lo que les facilita una vida más cómoda y tranquila y, en cierto modo, ostentosa. En los discursos de muchos está presente la visión de que los jóvenes que viven y trabajan en el pueblo están muy acomodados ya que está socialmente aceptado vivir en casa con la familia aunque se esté trabajando.

Muchos, la mayoría, viven con sus padres aunque tengan trabajo. Esperan bastante en independizarse porque tampoco piensan que sea un gran problema vivir con sus padres – E5

La buena convivencia en el hogar hace que muchos jóvenes no se replanteen irse a vivir por su cuenta. Muchos reconocen que hacerlo en su pueblo no tiene sentido porque vivir con sus padres les permite ahorrar dinero para hacerlo en un futuro de forma más segura y el quedarse en casa de sus padres no les coarta la libertad. Además, muchos de ellos ya han vivido por su cuenta al irse a estudiar fuera, por lo que no sienten la necesidad de probarlo.

Por el contrario, aquellos que sí quieren emanciparse se encuentran limitados por el dinero, puesto que la inestabilidad económica y la incerteza sobre su futuro laboral son los principales obstáculos para hacerlo.

Sí (le gustaría independizarse), pero la cuestión monetaria es *jodida*. Es, por ejemplo, un tema de conversación que tengo con mis padres, que ahora está mal planteado el futuro laboral porque nadie puede independizarse y vivir solo, o te buscas compañeros de piso o te buscas una pareja que también trabaje. – E9

La forma principal de independizarse sigue siendo la pareja sentimental, con escasa presencia de otras formas de cohabitación en el mundo rural. Tener pareja crea la necesidad en muchos jóvenes de tener un espacio más privado y personal donde construir un futuro conjunto. Asimismo, el contexto económico actual impide que un joven pueda pagar los gastos de viviendo él solo y por eso, se necesitan dos sueldos.

De la preocupación por el dinero se deriva la preocupación por el cuidado de los padres en un futuro. La mayoría, reconoce que supondrá un condicionamiento para su vida el tener que cuidar a sus padres, aunque eso no significa necesariamente que sea algo negativo. Mientras que algunos reconocen que harán lo posible para que no les condicione, otros lo ven como “lo normal”. Todos los jóvenes aceptan la responsabilidad de cuidar de sus padres y sienten que es su deber como hijos hacerlo.

La opción de llevarlos a una residencia es viable para muchos de ellos, que reconocen que esto les permitiría mayor libertad y sería la mejor forma de atender a sus padres. Llevarlos a una residencia, cuidarlos en casa o contratar a alguien especializado son tres opciones que dependen de si los hijos estarán en el pueblo o no y de los recursos económicos de los que dispongan, por lo que ven el futuro de manera incierta. De las personas que expresan alguna preferencia por alguna de las tres, destaca que sean los hombres los más proclives a la residencia.

Por el contrario, en muchos perdura una imagen negativa de la residencia asociando esta opción a un menosprecio hacia los padres; aunque minoritaria, algunos jóvenes sienten que deben cuidar de sus padres personalmente, relegando la opción de la residencia al último lugar.

Supongo que entre mi hermano y yo nos haríamos cargo, lo de la residencia no lo planteamos. Ni creo que es algo que nos guste a nosotros como hijos ni a ellos como padres. – E10

El cuidado de los padres es visto como un asunto que concierne a todos los hermanos, aunque aquellos hijos que residen en el pueblo son los que acaban asumiendo el cuidado y la responsabilidad en mayor medida.

(...)En cambio mi hermano, va a vivir aquí seguramente siempre. Entonces podría ser un poquito complicado ajustarse a ello – E5

Por último, la familia tiene un papel fundamental en la fijación de las expectativas y preferencias sobre el futuro, pudiendo condicionar las decisiones sobre estudios, trabajo o lugar de residencia. Esta influencia puede ser mayor cuando hay un negocio familiar que necesita de continuidad. En un contexto rural, con escasez de mano de obra joven para según qué sectores, continuar con el negocio familiar es tarea difícil. Por ello, es interesante saber si existe un condicionamiento a hacerlo por parte de padres a los hijos. Muchos de ellos reconocen que sí que se ha intentado motivar a continuar con el negocio, sobre todo en las explotaciones agrícolas y ganaderas familiares, aunque los jóvenes admiten que decidieron no hacerlo.

Me ha intentado condicionar, sí. Bastantes veces, pero no es una cosa que me guste. Lo de los cerdos no va conmigo. Me planteo cerrar la granja no, pero contratarla cuando mi padre se jubile. O sea, llevarla pero no desde dentro – E2

En otros, en cambio, la experiencia de sus padres les inducía a estudiar y buscar un modo de vida mejor fuera del pueblo.

Yo creo que no, más que nada porque en mi familia mi madre siempre me ha dicho que no es un buen trabajo, porque es muy sufrido, estar poco con tu familia, trabajar mucho... y cuando nosotros éramos más pequeños se lo decíamos del palo: “estáis poco con nosotros” pero bueno, al fin y al cabo están trabajando para podernos pagar todo lo que nosotros queremos. Pero yo cómo futuro, el trabajo de mis padres no lo veo como algo viable. Y principalmente porque han abierto ahora que si el Mercadona y todo eso... - E12

Además, destaca que el vínculo de los jóvenes rurales con lo agrícola sigue presente, aunque en menor intensidad que en otras generaciones. Muchos de ellos han tenido un contacto con el trabajo agrícola, normalmente como trabajo de verano en el negocio familiar agrícola. Esto hace que aunque no quieran dedicarse a ello, no se planteen vender las tierras directamente.

5.2 Relaciones sentimentales

Las relaciones sentimentales que los jóvenes tienen hoy en día son un reflejo más de la tendencia hacia la inestabilidad y la flexibilidad que caracteriza las formas de vida de hoy en día. El matrimonio pierde importancia para los jóvenes en un contexto en que las instituciones que antes estructuraban la vida de las personas dejan de tener tanta importancia. Mucho se ha teorizado sobre el paso al “matrimonio individualizado” donde las

personas adquieren una perspectiva más individualista a la hora de contemplar las ventajas del matrimonio, poniendo el “yo” en el centro de las decisiones.

Los jóvenes rurales plasman este cambio de lo íntimo en sus discursos sobre las relaciones sentimentales, reconociendo la heterogeneidad de los tipos de pareja. La falta de estabilidad y el cambio en las relaciones son vistos por todos los entrevistados, aunque solo son mujeres las que valoran este cambio como negativo.

Yo creo que son muy poco estables (las relaciones). Comprándolas con las de nuestros padres yo creo que no hay nada de estabilidad, cero. Yo creo que en cierto modo es algo negativo, como si no tuviéramos paciencia. – E1

Como posibles causas de esta inestabilidad, los jóvenes identifican la coyuntura económica actual que impide asentarse y planificar el futuro; la cultura materialista que se tiene hoy en día, que se traduce en que si algo no te satisface hay que cambiarlo; la edad y el cambio de expectativas y el uso de las nuevas tecnologías. En concreto, este último elemento es generalmente visto como algo negativo, ya que puede generar malentendidos y facilita el engaño. Muchos de ellos rechazan también el uso de aplicaciones para ligar, desconfiando de que puedan servir para conocer una pareja estable.

Pienso que es muy fácil decir un te quiero, que los móviles y toda la tecnología no nos está ayudando. Antes estabas con una persona y tenías que estar, ahora puedes estar a 200km y estar juntos, sin entender las reacciones ni nada de la conversación. – E11

Pero hay mucha gente que usa el *Tinder* y todas esas cosas, hay un amigo de Laia que folla sin parar. Pero claro, folla. ¿Hasta qué punto quieres tener algo con una persona que conoces por internet por *Tinder*? A mí me generaría desconfianza, como se luego que no va a meterse en *Tinder*. Es muy fácil hoy en día poner cuernos y si ya empiezas así. A ver, la base de la relación es la confianza, pero si se empieza así. – E15

Son solamente hombres los que describen las relaciones actuales como más libres y abiertas que antes, lo que facilita que se puedan tener más experiencias que antes.

Encontrar pareja en el pueblo no es sencillo, a los ya pocos jóvenes que hay en el pueblo se suma que muchos de ellos no viven el pueblo durante el curso escolar. Además, como muchos jóvenes señalan, la gente del pueblo “es muy conocida”, dando la sensación que no puede aportar nada más que ya no se sepa.

(...) porque cuando salimos de fiesta pues antes sí porque éramos más pequeñas, pero ahora ya conoces a todo el mundo y no te planteas ligar con nadie de aquí.- E20

No, imposible (encontrar pareja). Aquí en Binéfar es imposible. Me conocen demasiado. Y tengo demasiado mala fama. Estás muy visto, cuando te conocen de toda la vida dicen: “mira éste” conocen todo sobre ti y todo lo que has hecho. – E9

Cuanto más pequeño es el pueblo más se agrava este hecho, sobre todo en aquellos que hay pocas chicas. En estos casos, los jóvenes comparten una relación muy estrecha porque se han criado casi totalmente juntos, por lo que el vínculo de amistad es tan estrecho que no podría establecerse una relación sentimental.

En Albelda difícil (encontrar pareja) porque hay pocas chicas. (...) Lo veo muy improbable. Porque nos conocemos mucho y porque también hay muchos chicos, muy pocas chicas, y claro, a mis amigas las tengo como mis hermanas casi. Por eso lo veo casi, casi imposible – E17

Este argumento es principalmente utilizado por los hombres que no ven que puedan encontrar pareja en el mismo pueblo. Las mujeres que rechazan la opción, en cambio, se basan en argumentos relacionados con el control que hay en el pueblo y en el tipo de hombres que hay. Lo primero, hace referencia al “qué dirán” y a la menor libertad que se tiene para ligar en el pueblo, reconociendo que en la ciudad se relacionaría de manera más abierta.

Pero no es lo mismo en la ciudad que puedes hacer lo que quieras, que si quieres llevarte alguien a casa nadie se va a enterar o aquí, que si quieres follar con alguien te tienes que ir a un descampado o un callejón (...) Aquí nos conocemos todos. Sabes con quién. Es que él que viene de fuera, también lo sabes. No puedes hacerlo aquí. Es imposible. – E16

A lo mejor tengo un ligue en Lérida, viene para fiestas y me cohibiría un poco aquí. Por el qué dirán y todo eso. Que me da igual, pero no es lo mismo que en Lérida. Siempre piensas más en lo que puede llegar a tus padres, no tanto por el qué dirán. – E3

Lo segundo, al tipo de hombre que las jóvenes piensan que pueden encontrar en el pueblo y el tipo de expectativas vitales que tienen. Esto podría deberse al predominio aún del tipo de masculinidad hegemónica basada en el rol dominante y que impera en los trabajadores agrícolas y se reproduce y adapta a las nuevas generaciones. Esto produciría un rechazo a muchas mujeres que hayan tenido otras experiencias y hayan cambiado sus preferencias sobre la pareja.

Es que aquí hay muy pocos hombres con los que puedas tener una conversación de más de 5 minutos, porque o desconectan o solo hablan de tractores, ruedas y por ahí. – E8

Como consecuencia de estos impedimentos, el proceso de ligar en el pueblo se diferencia del que muchos jóvenes seguirían en la ciudad. “Ligar” en el pueblo es básico, poco original y está condicionado por el hecho de saber que se volverá a ver a la otra persona (no hay desconocidos en un pueblo).

En la ciudad piensas que total, lo haga bien o mal no vas a cruzarte de nuevo con esa persona. En el pueblo, se respeta un poco más el qué dirán pero sí que es cierto que todos vamos a sacó. A sacó de me gusta un chico o una chica y yo esta noche voy como sea, y si no me cabreo conmigo misma. – E11.

Muy básico. Considero que la gente utiliza las mismas técnicas siempre... muy básico, muy predecible, muy simple. Yo creo que llegas al bar, estás en la barra para pedir y te invitan y ya la típica pregunta, nos tomamos un chupito... no sé, alguna pregunta como muy simple tipo “¿qué, aquí con tus amigas?” que ya sabes por donde va, cosas que son muy predecibles... no sé cómo decirte, no se me ocurre ningún ejemplo... - E21

En el lado contrario, aquellos jóvenes que creen que pueden encontrar su pareja en el pueblo son principalmente de Binéfar donde hay una mayor diversidad de grupos y estilos que en pueblos de menor población donde todos los jóvenes van juntos.

Por último, la asociación entre fiesta y ligar es reconocida por todos los entrevistados, que consideran que el salir de fiesta es el método para conocer gente nueva y, por tanto, para

poder encontrar a alguien. La “fiesta” es lugar de interacción para las personas jóvenes ya que permite conocer a jóvenes de otros lugares y entablar conversación con personas que no coinciden en otros ambientes. Además, el consumo de alcohol desinhibe, facilita la comunicación y aumenta la sensación de seguridad y confianza en uno mismo.

También reconocen que ligar de fiesta no es algo espontáneo sino que muchos se preparan para ello, hay una predisposición a conocer a alguien de fiesta y se sale buscando eso. Aunque, muchas de estas veces no se consolida sino que es “un lio de una noche”. Esta opinión es compartida por muchos jóvenes que creen que a la pareja “seria” no puedes conocerla de fiesta.

En verano en fiestas de los pueblos o carnaval, navidad, fiestas así que se reúne mucha gente. – E17

Depende de si quieres buscar algo de una noche o quieres buscar una pareja. No creo que encuentres novia en una discoteca, que puede ser eh. Conozco varios casos de hecho, pero no sé. – E2

(...) Yo creo que mucha gente sale a ligar. Se visten para eso: que si la camisa, el peinado... (...) – E4

5.3 Relaciones de amistad

En un pueblo se dice que el grupo de amigos no se elige sino que te viene dado. La escasez de jóvenes en el medio rural y la convivencia en los mismos espacios de interacción hace que se creen grupos delimitados que cuentan con sus propias reglas de convivencia, sus pautas y tradiciones y es a través de los grupos cómo los jóvenes viven y experimentan su adolescencia y juventud. Es común en estos lugares el concepto de tener un “local”, “peña” o “chamizo”, que son locales alquilados por grupos de amigos que sirven de lugar de encuentro y estancia. Una de las características de éstos es ponerse un nombre que marcará al grupo a lo largo de los años, ya que un “chamizo” se forma en el instituto y se puede llegar a mantener hasta los 30.

Los grupos de amigos en el pueblo se empiezan a formar en el colegio y se finalizan en el instituto, creándose un grupo más o menos estable que van sufriendo los cambios que la vida adulta conlleva. El hecho de que solamente exista un colegio en la localidad y que muchas veces se trate de un Colegio Rural Agrupado (CRA) con aulas donde se aglutinan alumnos de distintas edades, hace que las vivencias comunes sean intensas y los lazos sean más estrechos. Es común también la presencia de parentesco de algún tipo entre los jóvenes y un sentimiento de haber “crecido juntos” que cohesiona el grupo. En todos los pueblos menos en Binéfar (debido a que tiene una población mayor) el grupo de amigos es el “del pueblo” normalmente formado por gente de diferentes edades, llegando a aglutinar a jóvenes en un rango de 10 años en pueblos de poca población como Altorricón o Albelda.

Como resultado de este hecho de que los grupos se forman a temprana edad y entre los pocos jóvenes del pueblo, estaría la heterogeneidad en cuanto a gustos, aspiraciones y estudio que muchos jóvenes reconocen como rasgo característico de su grupo de amigos.

Somos gente bastante variada ¿sabes? Mis amigos más cercanos tenemos gustos diferentes, a algunos nos gustan más temas científicos, otros pasan más de todo tipo de temas y otros son más artísticos. – E6

Uno de los momentos determinantes para la amistad en de los jóvenes rurales es el hecho de tener que abandonar el pueblo para estudiar. Este proceso se hace en dos pasos para aquellos jóvenes de municipios pequeños, que tienen una primera ruptura con su grupo cuando van a estudiar al instituto y conocen a un número mayor de personas, y una segunda ruptura de mayor intensidad cuando abandonan el pueblo a los 18 años para ir a estudiar a la ciudad. Este cambio en la vida de los jóvenes afecta al modo en que se vivirá la amistad en los años siguientes, como se ha visto, las relaciones sociales es un factor de peso en la decisión de los jóvenes sobre regresar o emigrar. Contrario a lo que podría parecer, separarse para ir a estudiar a la ciudad es visto por los jóvenes como algo positivo para el grupo ya que permite no “desgastar” la relación y crea una ilusión por el reencuentro que repercute positivamente en la amistad. En segundo lugar, el tipo de amistad cambia y se basa en las experiencias pasadas. No se trata de una amistad con la que compartes el día a día sino que como señalan algunos jóvenes “te conoces cada vez que te ves”, la distancia hace que disminuya la confianza y la amistad. Por último, irse a estudiar fuera crea una diferencia entre quienes lo hacen y los que no. Los que están en el pueblo de diario comparten las vivencias cotidianas y tienen una rutina parecida por lo que acaban teniendo más afinidad entre ellos. En el caso de los grupos donde la mayoría ha permanecido en el pueblo, los que no lo hacen acaban quedándose desplazados, pudiendo terminar en un distanciamiento de éstos con el propio pueblo.

De la misma forma, los jóvenes que deciden quedarse en el pueblo crean unas aspiraciones muy similares en relación a sus proyectos de vida y expectativas, muchos de ellos se incorporan al mercado laboral tras terminar sus estudios (normalmente de menor duración que unos estudios universitarios), lo que les permite una cierta seguridad y control de sus planes de futuro. Durante los años de crecimiento económico, muchos jóvenes (generalmente hombres) abandonaban los estudios de forma temprana para incorporarse a trabajos de poca cualificación pero considerablemente bien pagados en la construcción o la agricultura, por lo que el coste de oportunidad de seguir estudiando era elevado. Este grupo de jóvenes puede plantearse la posibilidad de independizarse y asentar su vida en unos años. Por el contrario, dejar el pueblo para estudiar significa depender económicamente de tus padres durante más años, tener un incremento de gasto derivado del transporte, alojamiento y educación y la incerteza de no saber qué deparará después. Del mismo modo, estos jóvenes amplían su abanico de posibilidades como consecuencia de sus estudios

universitarios y su situación de semi-dependencia, pudiendo sentir que ya no comparten intereses y gustos con sus amigos “*de siempre*”. En este sentido, muchos de ellos terminan alejándose del pueblo al conocer en la ciudad personas más afines a ello, lo que agrandaría la brecha entre ambos grupos.

Aquí te puedes llevar muy bien pero en la ciudad conoces a gente que realmente es muy parecida a ti, y bueno, aquí podéis ser amigos de toda la vida pero quizá no compartís tanto, compartes las vivencias de toda la vida pero no más... en una ciudad, conoces a gente que piensa como tú en muchas cosas y acabas sintiendo que tu vida está más ahí que aquí. Yo lo siento. – E7

Por último, el propio paso del tiempo modifica el tipo de amistad y las preferencias de cada individuo. Muchos de los entrevistados destacan la creación de “subgrupos” dentro de los grandes grupos de amigos, con los que se comparte más afinidades y se tiene una relación más estrecha. El grupo grande no es que se disuelva sino que pasa a un plano secundario, reuniéndose en ocasiones “especiales” como Nochevieja, Pascua o la semana de fiestas patronales donde todo el grupo vuelve a juntarse porque, en cierta manera, es lo que manda la tradición. Con el paso de los años, los individuos van ganando responsabilidades y van modelando sus preferencias, por lo que el tiempo dedicado a los amigos es cada vez menor. Otro factor señalado por los jóvenes es el hecho de encontrar pareja, lo que es visto por algunos jóvenes como causa del cambio en sus amigos, pudiendo dejar el grupo. La pareja también condiciona el lugar de residencia de los jóvenes y las decisiones sobre dejar o no el pueblo.

5.4 Relación con los vecinos.

Si por algo se caracteriza la vida rural es por la falta de anonimato. Los habitantes de un pueblo crecen marcados por el apellido, un apodo o ser de una “*casa*”, institución que ha perdido el valor que tenía en otros tiempos pero que en municipios pequeños se sigue utilizando, sobre todo, entre la población de más edad. Por tanto, quién eres no es algo que determines tú solamente sino que en parte te viene dado por quién ha sido tu familia y la posición social que tenía en el pueblo. Este tipo de vínculo entre los habitantes de un pueblo que hace que nadie sea totalmente desconocido, influye consciente o inconscientemente en sus formas de vida.

Todos los jóvenes son conscientes de que todo lo que hagan puede llegar a oídos de familiares y amigos, algo que se incrementa cuanto más pequeño es el pueblo. Este hecho solamente es valorado como positivo por parte de hombres que viven en Binéfar, por el contrario, muchos jóvenes reconocen que las habladurías y el cotilleo es algo negativo de la vida en el pueblo. Generalmente los jóvenes admiten que el ser pocos habitantes y, por consecuente, conocerse todos, es un hándicap que tiene vivir en un pueblo con respecto a la

ciudad aunque pueda tener consecuencias positivas como la posibilidad de conocer gente de diferentes edades y gustos y la cohesión que existe entre ellas.

Por un lado me gusta mucho porque nos conocemos todos y hay mucha piña, por ejemplo, con las asociaciones, con los chamizos, con *Interchamizos*... entonces sí que está bien, porque nos conocemos todos y en una ciudad quizá solo a los de tu colegio. Pero por otro lado, el hecho de que todo el mundo te conozca también te condiciona para hacer según qué cosas, hacer algo y que todo el mundo se entere, el chismorreó y todo esto. – E20

Este hecho ejerce un control sobre los jóvenes que se sienten condicionados en las acciones que hacen en su día a día. Los motivos que llevan a modificar su conducta son diversos. En primer lugar, el miedo a que repercuta en la imagen de la familia, sobre todo si alguno es un cargo público. En segundo lugar, el miedo a que la mala imagen en el pueblo pueda afectar a la hora de buscar trabajo, principalmente en trabajos de cara al público donde predominan las mujeres. Y, en tercer lugar, el miedo a la reprobación de los demás compañeros y de los padres, aunque, como algunos entrevistados señalan, este miedo era mayor durante la adolescencia donde existe una mayor presión grupal sobre las acciones.

Cabe destacar, que el condicionamiento no es siempre algo consciente sino que muchos admiten haber cambiado la forma de comportarse cuando están en la ciudad por miedo a que puedan enterarse sus padres, aunque no sientan que se comportan diferente.

De la realidad particular de la vida en un pueblo se derivaría el concepto de “sentimiento de pueblo” como elemento de autoafirmación que forma parte en mayor o menor medida de la identidad de los jóvenes que crecen en este medio. “Ser de pueblo” pasa a ser, por tanto, una etiqueta que muchos jóvenes incorporan a su identidad como forma de definirse y que busca aglutinar todas las peculiaridades que distinguen la vida en el medio rural de la ciudad como el contacto con expresiones y palabras propias, que formalmente son incorrectas pero que se siguen utilizando en el vocabulario diario. Por tanto, la imagen para muchos jóvenes del pueblo hoy en día es el resultado de la interacción entre la asociación de ruralidad con atraso (menosprecio de las formas de lenguaje propias de la zona y los saberes tradicionales), idea que había predominado en las últimas década, y la revalorización de lo rural como fruto del rechazo a las externalidades negativas de lo urbano (estrés, individualismo, anonimato, soledad).

El sentimiento de pueblo puede definirse como una mayor solidaridad entre los habitantes del pueblo, que se traduce en una mayor ayuda mutua y que es señalado por muchos jóvenes, sobre todo de aquellos con menos habitantes, como una característica básica del pueblo.

Sin embargo, el sentimiento de pueblo puede no tener un beneficio en la vida comunitaria y ser solo una forma de definirse de forma individual. Muchos de los jóvenes, mayoritariamente hombres, creen que las diferencias sociales y las motivaciones egoístas lo

dificultan que exista un sentimiento de ayuda entre los vecinos del pueblo. Además, en el caso de Binéfar muchos admiten que ya tiene un tamaño demasiado grande para que este sentimiento sea dominante.

6. Roles de género e invisibilización de la diferencia

No puede estudiarse la situación de los jóvenes del mundo rural si no se atiende a las desigualdades sociales que hay presentes en ese grupo. Sobre estas desigualdades sociales se construye la normalidad y el pensamiento hegemónico que estructura las formas de concebir el mundo de los habitantes rurales. Es por eso que se vuelve necesario poner el foco en la situación de todos aquellos que no sean “hombres, blancos, ricos y heterosexuales”, colectivo que tradicionalmente ha establecido la normalidad. No obstante, esto necesitaría de un estudio especializado sobre cada uno de esos aspectos, donde se tuviera en cuenta otras variables transversales como el lugar de origen, el nivel de ingresos o la orientación sexual; por lo que he decidido centrarme en la situación de las mujeres jóvenes y en las dificultades extra que deben afrontar en comparación a sus compañeros. La masculinización del mundo rural es una tendencia que va asentándose como consecuencia de la emigración femenina y la llegada de trabajadores extranjeros dedicados a tareas agrícolas.

Como se ha visto, la falta de oportunidades laborales que se ajusten a sus expectativas es uno de los principales motivos para abandonar el pueblo de muchos jóvenes. En el caso de las mujeres este problema se intensifica debido a unos roles de género rígidos y a unos estereotipos aceptados e interiorizados por la mayoría de la población. Tanto hombres como mujeres reconocen que en las profesiones relacionadas con la agricultura o la ganadería prima la contratación de hombres frente a mujeres.

Creo que depende del sector, por lo que tengo entendido si quieres buscar trabajo en el campo o granjas, sobre todo si es no cualificado, siempre van a coger antes a un hombre que a una mujer. – E5

Este hecho es aceptado en mayor o menor medida por los jóvenes, argumentando que son trabajos que necesitan de una fuerza física que solo el hombre tiene. Esta idea está interiorizada por muchas jóvenes que no lo perciben como una discriminación sino como algo “normal”.

La infrarrepresentación de las mujeres está también presente en industrias y empresas del sector secundario, aunque no haya una consciencia tan clara sobre ello. De todos los entrevistados que estaban trabajando, ninguna mujer lo hacía en algo que no fuera el sector servicios. Además, en todas las empresas donde trabajaban ellos, el porcentaje de mujeres

era bajo y muchas veces su cargo estaba relacionado con la administración y limpieza del lugar y no con el trabajo manual o técnico.

Esta aceptación de la situación está presente en los discursos de las jóvenes rurales que creen que podrían colocarse como dependientas de algún negocio local o cómo camareras en la hostelería, pero ninguna de ellas plantea la posibilidad de trabajar en el sector de la agricultura.

Los roles de género se reproducen a través de la socialización y se mantienen gracias al control social indirecto. Este control social se materializa a través de las prácticas y discursos cotidianos que ratifican o no las buenas conductas. El cambio social, por tanto, pasa por visibilizar las formas alternativas como primer paso para la aceptación y normalización. Un ejemplo de ello fue la liberalización sexual y la aceptación de las relaciones fuera del matrimonio. Los jóvenes rurales experimentan su sexualidad de una manera más o menos libre en un contexto cerrado y donde imperan los valores tradicionales sobre la familia y la pareja. Al preguntar a los jóvenes si sentían que las relaciones esporádicas están aceptadas en su pueblo, la mayoría reconoce que así es, aunque puntualizan que solo entre las personas jóvenes, por lo que se percibe una ruptura generacional en torno a este tema. Ahora bien, que esté aceptado no evita que se hable de ello, lo que es visto por muchos como algo negativo, sobre todo si lo hacen las mujeres, cuyas acciones no son valoradas de la misma forma que las del hombre y son censuradas no solamente por personas mayores sino por sus propios amigos, padres u otras mujeres.

En los hombres sí. No es que tu preguntes y te digan sí, lo acepto” sino que se intuye como algo normal y lógico. Es algo lógico en el hombre y se sigue creyendo que la infidelidad o relaciones esporádicas solamente son por parte de ellos y es mentira. Yo creo que, no sé si superior pero sí que igual. Que nosotras también tenemos relaciones esporádicas, lo que pasa, es que o no se sabe o no se quiere ver o no se acepta – E21

Sí (hay diferencias entre hombres y mujeres), no tendría que haberlas. Pero lo típico, que yo por ejemplo puedo estar una noche con dos chicas y llegar al chamizo y decirlo, y sería: ¡hostia, qué de puta madre!; pero una mujer lo haría y ya no sería tan aceptado. Ya la mirarían raro. – E2

Es interesante observar que aunque no todas las mujeres nombren o reconozcan un control sobre ellas, solamente son mujeres las que señalan el miedo a “dar qué hablar” o a tener una mala imagen en el pueblo como impedimento en su vida diaria. Las jóvenes son conscientes que la forma en que se comporten puede tener efectos en su vida, por lo que acabarán modelando sus formas de hacer tanto en lo correspondiente a lo profesional como a lo íntimo.

Yo creo que gracias a que he estado ahora trabajando y de cara al público, (...) me conocen y tal; puedo encontrar antes trabajo gracias a esto porque la gente ya sabe que yo he estado de cara al público, la impresión que han tenido de mí, cómo les he tratado... y todo eso es un conjunto que luego de cara hacia afuera te hace pensar “oye pues mira, esta persona puede valer para esto...” – E1

Como se ha visto en el análisis sobre las relaciones sentimentales, el miedo al “qué dirán” es una de las principales razones que hacen que las mujeres no sean proclives a encontrar pareja en el pueblo.

La aceptación de la diversidad sexual y los nuevos modelos de familia es uno de los asuntos pendientes que tiene el mundo rural. Todos los jóvenes son conscientes de la falta de tolerancia hacia la diferencia que está presente en los pueblos, muchas veces como consecuencia de la sobrerrepresentación de población anciana con valores más conservadores.

Yo creo que, por ejemplo, aquí en Albelda el 65% de la gente es mayor de 50 años, hay mucha gente adulta y normalmente la gente adulta es más cerrada de mente. – E17

No obstante, existe una tendencia hacia la apertura y la normalización de este tipo de relaciones entre la población de menor edad, como señalan los jóvenes. Este cambio está motivado en parte por la aparición en los últimos años de plataformas ciudadanas que buscan reivindicar la igualdad también en el medio rural como el *Colectivo LGTBI – La Litera* o el *Colectivo por la Igualdad de la Litera*. En este proceso, los nuevos canales de comunicación han facilitado que la población tuviera acceso a otras experiencias, proyectos de vida y testimonios lo que ha incentivado el cambio.

(...) en las zonas rurales creo que está muy censurado socialmente y entiendo totalmente que la gente se cierre, que no le guste abrirse... poco a poco vemos pequeños destellos, círculos, asociaciones, que ayudan un poco a normalizar la aceptación de este tipo de parejas. – E4

Los pueblos pequeños crean un ambiente homogeneizador que empuja a los jóvenes que no “encajan” con un perfil determinado a abandonar el medio o a esconder su orientación sexual. Lo diferente puede menospreciarse, invisibilizarse o ser problemático.

Observamos, por tanto, que se sigue relegando a la mujer rural a un segundo plano, lo que dificulta el desarrollo de sus vidas. Esta situación se deriva de la mayor dificultad para incorporándose al mercado laboral y el mayor control social sobre sus vidas, que hace que las jóvenes deban hacer una lucha constante para romper el rol de mujer esperado que se construye sobre valores tradicionales y se reproduce a través de las prácticas de vida cotidianas.

7. Conclusiones

En este trabajo se han analizado las características básicas de los jóvenes rurales, centrándolas en las expectativas futuras en términos laborales y profesionales, los tipos de relación propios del medio rural y su percepción subjetiva sobre la vida en los pueblos. Asimismo, se ha incorporado la perspectiva de género para visualizar las diferencias específicas de las mujeres jóvenes rurales.

La vida en los pueblos es valorada de forma positiva por los jóvenes gracias a la calidad de vida que este medio ofrece por la disponibilidad de servicios básicos y un ahorro de tiempo y dinero en el día a día. Sin embargo, los jóvenes echan en falta una mayor representación y atención por parte de las instituciones públicas en concepto de ayudas y oferta cultural y de ocio. Los jóvenes señalan tres factores que influyen en la toma de decisiones sobre abandonar su pueblo natal o no: las expectativas e intereses personales, la posibilidad de trabajar en la zona y el tipo de relación social.

En primer lugar, las oportunidades de trabajo que el mundo rural ofrece se basan básicamente en el sector agropecuario, muy dinámico en la zona por lo que hay facilidad de incorporación al mercado laboral. Los jóvenes proyectan su vida en torno a la esfera laboral que estructura sus planes de futuro. En todos los discursos aparece la preocupación por encontrar un trabajo que permita una estabilidad económica, por lo que se observa que las características propias de la sociedad actual afectan a los jóvenes rurales y condiciona sus vidas. A esto se suma la dificultad de encontrar trabajo en la zona acorde a su nivel de estudios, obligándolos a emigrar en muchos casos.

En segundo lugar, las relaciones sociales que se establecen en el medio rural se caracterizan por la falta de confidencialidad y anonimato. Los habitantes de un pueblo se conocen en su mayoría y la imagen que se tiene de alguien no es algo que el individuo construya sino que depende en gran parte de quién es su familia y cuál es su posición social. La institución familiar cambia, los roles de padres-hijos dejan de basarse en la autoridad y la jerarquía y se instaura un ambiente de dialogo. Esto hace que muchos jóvenes no busquen independizarse y alarguen su vida en casa de sus padres hasta conseguir una pareja y un trabajo estable. La forma en que viven sus relaciones de pareja se desestandariza, caracterizándose por la baja estabilidad y la dificultad de encontrar pareja dentro del mismo pueblo.

Cabe destacar la importancia de irse a estudiar fuera, momento determinante en la vida de los jóvenes rurales. Irse a una ciudad implica una situación de semi-dependencia (se sigue dependiendo económicamente de los padres pero se vive solo en una ciudad), lo que significa mayor libertad para los jóvenes estudiantes pero también mayores responsabilidades. Estudiar fuera amplía las expectativas futuras de los jóvenes rurales,

proporcionándoles un abanico de posibilidades y experiencias distinto a las que estaban acostumbrados. Además, tiene efectos en la esfera personal, pues modifica la amistad con el grupo de amigos y crea una diferencia entre quienes permanecen en el pueblo y quienes se van. El grupo de amigos en un pueblo es algo delimitado y estable que perdura a lo largo del tiempo a través de “tradiciones” marcadas por el calendario que giran en torno a la fiesta (reencuentro en las fiestas mayores, cena para Pascua y Nochevieja...), aunque con los años los círculos se reducen y el tipo de amistad cambia.

El “sentimiento de pueblo” está presente en la mayoría de los jóvenes entrevistados, que incorporan esta etiqueta a su imagen en una era en que cada individuo debe construir su propia identidad. Hay una mejora en la imagen de lo rural que se observa tanto por la presencia de este sentimiento, como por la predisposición de cada vez más jóvenes a vivir en su pueblo natal y a establecer sus negocios ahí.

Por lo que hace a los valores, los jóvenes rurales presentan unas aspiraciones concordes a las dinámicas actuales: viajar, conocer gente, vivir nuevas experiencias... debido a las facilidades de la globalización. No obstante, muestran unos planes de futuro basados en valores tradicionales: tener una familia, un empleo estable y una casa.

Podemos afirmar que los jóvenes rurales no se diferencian en gran medida del perfil general de la juventud actual aunque cuenten con algunos rasgos concretos derivados de su vivencia en el pueblo. Sus preocupaciones y aspiraciones se centran en torno al trabajo, los amigos y la pareja.

El medio rural reproduce las desigualdades de la sociedad y por eso encontramos en él una situación de desventaja de la mujer en relación a los hombres. Las oportunidades laborales para la mujer rural son escasas y el control social que se ejerce sobre ellas es mayor, por lo que muchas optan por abandonar sus pueblos. Se está produciendo un cambio de mentalidad en torno a muchos aspectos como la homosexualidad gracias al acceso a las nuevas tecnologías que facilita la información y también a la aparición de plataformas ciudadanas que reivindican la igualdad, pero aún sigue perdurando una visión muy conservadora en el medio rural debido al envejecimiento de la población.

El estudio permite tener una imagen más nítida de las peculiaridades de los jóvenes rurales, identificando los elementos que preocupan y organizan sus vidas y de qué forma lo hacen. Esto puede facilitar la creación de estrategias (tanto por actores públicos como privados) que tengan como objetivo la mejora de la vida de los jóvenes de estos lugares y corregir aquellos aspectos negativos que dificultan la fijación de población en una zona que tiende a la despoblación.

Hay que ser consciente que este trabajo presenta algunas limitaciones que se derivan de la sobrerrepresentación de los jóvenes binefarenses y de jóvenes con estudios superiores que han estudiado en la ciudad, lo que significa que pertenecen a familias con suficientes ingresos para permitirlo.

Por tanto, de cara a futuras investigaciones se hace necesario un análisis centrado en jóvenes que no hayan salido del pueblo, incorporando también el estatus social de las familias ya que la decisión de ir a estudiar y la de volver después está ligada a los recursos con que la familia cuenta y la posibilidad de hacerlo. Incorporar esta variable serviría para visualizar si existe o no una posible desigualdad en el acceso a la educación superior para quien nace en el medio rural y de qué forma esto puede afectar a la movilidad social.

8. Bibliografía

- Argent, N., & Tonts, M. (2013). A Multicultural and Multifunctional. *Population, Spaced and Place*, 156, 140–156.
- Beck, U. (1992). From industrial society to the risk society: questions of survival, social structure and ecological enlightenment. *Theory, Culture and Society*. <http://doi.org/0803973233>
- Bell, D., & Valentine, G. (1995). Queer country: Rural lesbian and gay lives. *Journal of Rural Studies*, 11(2), 113–122. [http://doi.org/10.1016/0743-0167\(95\)00013-D](http://doi.org/10.1016/0743-0167(95)00013-D)
- Bjarnason, T., & Thorlindsson, T. (2006). Should I stay or should I go? Migration expectations among youth in Icelandic fishing and farming communities. *Journal of Rural Studies*, 22(3), 290–300. <http://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2005.09.004>
- Blázquez, F. B. (2005). El medio rural en Aragón. Nuevas Tecnologías. *Desarrollo rural. Aragón, ayer hoy, mañana*. (pp. 77–79). Disponible en: <http://aragonrural.org/publicaciones/libro-desarrollo-rural-aragon-ayer-hoy-manana-2/>
- Calatrava, J. (2002). Mujer Y Desarrollo Rural En La Globalizacion: De Los Proyectos Asistenciales a La Planificacion De Genero. *ICE-Globalización Y Mundo Rural*, 803, 73–90.
- Callejo, J. (2010). La emergencia de una nueva concepción de la familia entre las y los jóvenes españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 43–66.
- Díaz Méndez, C. (2005). Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. *Papers: Revista de Sociología*, (75), 63–84.
- Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. (2013). *Condiciones de vida y posición social de las mujeres en el medio rural*. Disponible en: http://www.mapama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/condiciones_vida_tcm7-9725.pdf
- Entorno Familiar. (2010). *Juventud en cifras*. Madrid: Instituto de la Juventud. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/JCifras-1Poblacion-Ene2011.pdf>
- Entrena-Durán, F. (2012). La ruralidad en España: De la mitificación conservadora al neorruralismo. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9(69), 39–65.
- Fúster Flores, J. C. (1998). Perspectivas del empleo juvenil. Nuevos retos para el siglo XXI. *Estudios de Juventud*, 44/99, 43–50.
- García-Sanz, B. (1999). *La sociedad rural ante el siglo XXI* (2nd ed.). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 181–203.
- Instituto Aragonés de Estadística (IAEST), (2015). *Estadística Local de Aragón. Ficha territorial*.
- Matthews, H., Taylor, M., Sherwood, K., Tucker, F., & Melanie Limb. (2000). Growing-up in the countryside: Children and the rural idyll. *Journal of Rural Studies*, 16(2), 141–153. [http://doi.org/10.1016/S0743-0167\(99\)00059-5](http://doi.org/10.1016/S0743-0167(99)00059-5)
- Moreno Mínguez, A. (2002). El mito de la ruptura intergeneracional en los jóvenes españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, (58), 24–40.

- Mortimer, J. T., Zimmer-Gembeck, M. J., Holmes, M., & Shanahan, M. J. (2002). The Process of Occupational Decision Making: Patterns during the Transition to Adulthood. *Journal of Vocational Behavior*, 61(3), 439–465. <http://doi.org/10.1006/jvbe.2002.1885>
- Paniagua, Á., & Hoggart, K. (2002). Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? una perspectiva geografica de un debate clasico. *Globalización Y Mundo Rural*, (803), 61–72.
- Pérez Rubio, J. A. (2007). Aproximación a las percepciones y orientaciones de los jóvenes ante el futuro del medio rural en Extremadura. *Política Y Sociedad*, 44, 195–217.
- Población Joven en Aragón - Observatorio 2013*. (2013). Zaragoza: Instituto Aragonés de Estadística
- Rodriguez San Julian, E., Megías Quirós, I., & Sánchez Moreno, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para tiempos de trabajo y ocio*. Madrid.
- Sampedro Gallego, M. R. (1991). El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género. *Política Y Sociedad*, 8, 25–33.
- Santamaría López, E. (2010). “Buscarse la vida”: trayectorias y experiencias de precariedad en el acceso al empleo de las personas jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, (89), 101–123.
- Saugeres, L. (2002). The cultural representation of the farming landscape: Masculinity, power and nature. *Journal of Rural Studies*, 18(4), 373–384. [http://doi.org/10.1016/S0743-0167\(02\)00010-4](http://doi.org/10.1016/S0743-0167(02)00010-4)
- Settersten, R. A., & Ray, B. (2010). What’s going on with young people today? the long and twisting path to adulthood. *Future of Children*, 20(1), 19–41. <http://doi.org/10.1353/foc.0.0044>
- Thissen, F., Fortuijn, J. D., Strijker, D., & Haartsen, T. (2010). Migration intentions of rural youth in the Westhoek, Flanders, Belgium and the Veenkoloniën, The Netherlands. *Journal of Rural Studies*, 26(4), 428–436. <http://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2010.05.001>
- Timár, J., & Velkey, G. (2016). The relevance of the political economic approach: The interpretations of the rural in the migration decision of young women and men in an economically backward region. *Journal of Rural Studies*, 43, 311–322. <http://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2015.11.012>
- Wiest, K. (2016). Migration and everyday discourses: Peripheralisation in rural Saxony-Anhalt from a gender perspective. *Journal of Rural Studies*, 43, 280–290. <http://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2015.03.003>
- Woods, M. (2007). Engaging the global countryside: globalization, hybridity and the reconstitution of rural place. *Progress in Human Geography*, 31(4), 485–507. <http://doi.org/10.1177/0309132507079503>

Anexo I

Ficha técnica entrevistados.

Nº	Género	Edad	Formación	Dedicación	Vive en el pueblo	Ciudad donde vive/ha vivido	Pueblo	Duración de la entrevista
1	Mujer	21	Universitaria - Educación Primaria	Estudiante. En verano trabaja como dependienta en una tienda de ropa local.	No	Teruel	Binéfar	24:35
2	Hombre	22	Universitaria Administración y dirección de empresas	Estudiante. En verano trabaja en el negocio familiar del sector agrícola.	No	Lleida	Binéfar	20:24
3	Mujer	22	Superior - Administración de empresas	Estudiante	No	Lleida	Binéfar	19:58
4	Hombre	25	Universitaria - Ciencias ambientales	Trabajador empresa industrial en el departamento de calidad medioambiental.	Sí	Barcelona	Binéfar	23:15
5	Mujer	28	Universitaria - Historia	Profesora en academia de inglés	Sí	Zaragoza	Binéfar	24:02
6	Hombre	20	Universitaria - Ciencias políticas	Estudiante	No	Barcelona	Binéfar	22:51
7	Mujer	22	Universitaria - Ciencias políticas	Estudiante	No	Barcelona	Tamarite de Litera	21:24
8	Mujer	30	Universitaria - Turismo	Trabajadora de temporada en el Vall d'Aran	No	Tarragona	Altorricón	37:42
9	Hombre	25	Superior - Laboratorio de análisis y control de calidad	Trabajador en explotación de bovino de leche	Sí	Zaragoza	Binéfar	24:41
10	Hombre	25	Superior - Actividades físicas y deportivas	Trabajador en el Centro Asistencial Sant Joan de Deu	Sí	-	Binéfar	17:38
11	Mujer	24	Universitaria - Matemáticas**	Camarera en negocio familiar de la hostelería	Sí	Zaragoza	Binéfar	18:51
12	Hombre	21	Universitaria - Economía	Estudiante	No	Zaragoza	Binéfar	16:37
13	Hombre	21	Media - Bachillerato	Encargado de explotación ganadera	Sí	-	Altorricón	27:31
14	Mujer	20	Superior - Fotografía y edición de libros	Estudia y trabaja al mismo tiempo en empresa de marketing digital	No	Barcelona	San Esteban de Litera	22:37
15	Hombre	27	Universitaria - Filología inglesa**	Propietario de negocio propio relacionado con el sector agrícola.	Sí	Zaragoza	Binéfar	39:38
16	Mujer	23	Superior - Integración social	Estudiante	No	Lleida	Esplús	28:57
17	Hombre	23	Medio - Auxiliar de Enfermería	Trabajador en el sector energético en empresa de biodiesel	Sí	-	Albelda	23:47
18	Mujer	27	Universitaria - Relaciones Laborales	Trabajadora encarcada del comercio electrónico en tienda local	Sí	Huesca y Zaragoza	Binéfar	19:41
19	Hombre	22	Superior - Robótica y automatización industrial	Técnico electricista	Sí	-	Tamarite de Litera	17:08
20	Mujer	22	Universitaria - Psicología	Estudiante	No	Barcelona	Binéfar	20:10
21	Mujer	26	Universitaria - Periodismo	Administrativa a media jornada en empresa familiar del sector inmobiliario	Sí	Madrid	Binéfar	27:30
22	Hombre	24	Universitaria - Historia del Arte **	Trabajador en empresa veterinaria	Sí	-	Binéfar	22:51

** No se completó los estudios

Universitaria: Grado universitario, licenciatura o equivalente.

Superior: Formación profesional grado superior

Medio: Formación profesional grado medio o bachillerato

Anexo II

Guion entrevistas

General:

- ¿Cómo crees que se vive en el pueblo?
- ¿Puedes contarme un poco tu rutina diaria?
- ¿Has vivido alguna vez en alguna ciudad?

Profesional:

- ¿Qué formación tienes?
- ¿A qué te dedicas actualmente?
- ¿Por qué decidiste estudiar en esa ciudad y eso? *(en el caso de estudiantes)*.
- ¿Dónde has trabajado?
- ¿Crees que tus puestos de trabajo han sido acordes a tu nivel formativo? /¿Crees que podrás encontrar un trabajo de lo que has estudiado en tu pueblo? *(en el caso de estudiantes)*
- ¿Te gusta trabajar en tu pueblo? / ¿Te gustaría trabajar en tu pueblo en un futuro? *(en el caso de estudiantes actuales)* ¿Por qué?
- ¿Crees que hay oportunidades de trabajo en tu pueblo o en los alrededores?
- ¿Cómo conseguiste tu trabajo? *(a través de conocidos, enviando currículums, agencia de colocación...)*
- ¿Te ves en tu trabajo actual en un futuro? ¿Por qué?
- ¿Crees que tienes posibilidades de ascenso?
- ¿Qué horario llevas?
- ¿Cómo concilias tu trabajo con tu tiempo libre? ¿Y con la familia?
- ¿Cómo valoras tus condiciones de trabajo?
- ¿Te sientes valorado en él? ¿y en el pueblo?
- ¿Cómo es la relación con el resto de compañeros?
- ¿Los conocías de antes?
- ¿Coincides con ellos en otros lugares? *(Bares, asociaciones deportivas, culturales, grupos de amigos...)*
- ¿Cómo es tu relación con tus compañeros/as hombres/mujeres? ¿Notas alguna diferencia?

Relaciones sociales:

- ¿Vives solo?
- Si tuvieras que nombrar a tus familiares más cercanos con los que tienes relación, ¿de quienes estaríamos hablando?
- ¿Cómo es o ha sido tu relación con tus abuelos? (tiempo que has pasado, funciones que tenían...) ¿Qué importancia tienen tu vida? ¿Y sus opiniones sobre tus decisiones?
- ¿A qué se dedican tus padres?
- ¿Cómo ves tu familia en el futuro? ¿qué crees que pasará con tus padres? *(en el caso de necesitar cuidados)*

- Centrándonos ahora en el tema de las amistades, ¿cómo definirías tu grupo de amigos?
- ¿Cómo se formó el grupo? ¿Hace cuánto?
- ¿Crees que vais cambiando conforme os hacéis mayores?
- ¿Cómo varía la relación con tus amistades cuando se empieza (o empiezan) a tener pareja?
- ¿Cómo es la relación con las amistades que han dejado el pueblo?
- ¿Cómo ves el futuro de tu grupo de amigos?
- ¿Has cambiado de grupo o crees que cambiarás?
- En un pueblo es bastante común conocerse entre las personas aunque sea de vista. ¿Cómo valoras este hecho? ¿crees que hay un “sentimiento de pueblo”? (entendido como mayor solidaridad entre vecinos)
- ¿Crees que cambias cuando estás, por ejemplo, en la ciudad? (pregunta para estudiantes) / ¿Crees que el hecho de que las personas te puedan conocer te condiciona?
- ¿Alguna vez has dejado de hacer algo por miedo al qué dirán o la reprobación de algún familiar/conocido? (decir ejemplo)

Relación de género:

- ¿Ves tu futuro aquí en el pueblo?
- ¿Qué te gustaría conseguir? (comprar una casa, formar una familia, ascender...)
- ¿Qué consideras que es tener éxito en la vida?
- ¿Crees que sufres alguna discriminación por el hecho de ser mujer/hombre con respecto a tus compañeros/as?
- ¿Tienes pareja?/ ¿has tenido?
- ¿de dónde es? / ¿de dónde han sido?
- ¿Qué tipo de pareja buscas?
- ¿Crees que puedes encontrar pareja en tu pueblo? (en el caso de no tener) ¿Por qué?
- ¿Has tenido algún tipo de relación no-normativa? (pareja abierta, relación con alguien del mismo género...)
- ¿Te lo has planteado alguna vez?
- ¿Qué opinión tienes?
- ¿Cómo de aceptado crees que está en tu pueblo?
- ¿Has tenido relaciones esporádicas (de una noche)?
- ¿Con gente del pueblo?
- ¿Crees que está aceptado?

